

LA
CIUDAD
DEL
SIGLO



Canario P. A.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 143588
N.º Copia 619116

LA
CIUDAD
DEL
SIGLO

LA CIUDAD DEL SIGLO

Edición:

Excmo. Ayuntamiento de Arucas

Coordinación, diseño y realización:

IMACO 89. S.L.

Fotomecánica

Scan

Montaje e Impresión:

Litografía González

Fotografía

- Archivo Ayuntamiento de Arucas

- Archivo Caballero Mujica

- Francis Quintana

Depósito Legal: GC - 1086 - 1994

ISBN: 84-606-1967-2

UN SIGLO DE CIUDAD

Me ha tocado en suerte el honor de presidir la Corporación a la que corresponde celebrar el Centenario de la concesión a Arucas del título de **Ciudad**. Todo un reto, por cuanto no sólo se trata de rememorar aquella efeméride proyectada sobre el que quizá fuera el período histórico más brillante de nuestra historia, sino porque es necesario que la conmemoración nos induzca a reflexionar acerca del siglo que vamos a comenzar.

A Arucas se le dió el rango de **Ciudad** no por capricho ni en virtud de unos méritos forzados o sólo conocidos de los aruquenses de aquellos finales del XIX. El título vino a certificar lo que ya era un hecho constatado por la población del archipiélago todo: Arucas se erigió en vanguardia de la agricultura moderna de las islas -la cochinilla, primero y el plátano después- y las iniciativas de sus hijos llegaron a desarrollar un sector industrial, que aún hoy sigue operativo, y otro de servicios no limitado sólo al comercio sino que se extendió al ramo de los seguros, por ejemplo.

El lema de la Ciudad -Ora et Labora- refleja bien el espíritu aruquense que sintetiza la iglesia parroquial -nuestra "catedral"- donde se conjuga la espiritualidad del orar con el esfuerzo de quienes impulsaron y ayudaron a costear el proyecto y el trabajo de los canteros que lo labraron y también con el sentido de la modernidad de elegir como estilo el neogótico, relacionado con la escuela modernista de Gaudí.

Miramos atrás para enorgullecernos, no para quedarnos anquilosados en el tiempo. El Centenario que conmemoramos debe servirnos de reflexión para tomarle el pulso a los tiempos que nos corresponde vivir y que guardan un extraño paralelismo con la década de los 90 del siglo pasado. Nuestros antepasados encarrilaron la Arucas que conocemos y que ahora nos toca encarrilar a nosotros, porque también hoy enfrentamos cambios profundos de escala incluso planetaria. En eso estamos y esa es la orientación que queremos darle a las celebraciones que comenzaron el pasado día 7 de Mayo con la lectura del Pregón del Centenario, inicio de la reflexión colectiva que deseamos.

Froilán Rodríguez Díaz

Alcalde



MIEMBROS DE LA COMISION ORGANIZADORA

Presidente: D. Froilán Rodríguez Díaz. Alcalde.

Vicepresidente: D. José Manuel Ponce Santana. Teniente de alcalde y delegado de Cultura.

Vocales: D. Ramón Díaz Hernández. Primer teniente de alcalde.

D. Pedro Ramos Sánchez. Segundo teniente de alcalde.

D. José Garrido Caballero. Tercer teniente de alcalde.

D. Luis Hipólito Hernández Afonso. Concejal.

D. Antonio Arencibia Ponce.

D. Francisco Caballero Mujica.

Doña Montserrat Cabrera Delgado.

D. Antonio Castellano Auyanet.

D. Julio Caubín Hernández.

Doña Expedita Díaz Rodríguez.

D. Juan Díaz Rodríguez.

D. Juan Antonio Ferrera Santana.

D. Antonio José González Medina.

D. José Henríquez Pitti.

D. José Hernández Barbosa.

D. Pedro Hernández Guerra.

D. Pablo P. de Jesús y Vélez-Quesada.

D. Antonio Marrero Hernández.

D. Andrés Megías Pombo.

D. Bruno Pérez Auyanet.

D. Humberto Pérez Hidalgo.

D. Fernando Ramírez Suárez.

D. Santiago Rodríguez Domínguez.

D. Antonio Rodríguez Reyes.

D. Antonio Rodríguez Santana.

D. Santiago Santana Díaz.

D. José Antonio Álvarez Álvarez

Doña Carmen María Simón Rodríguez.

Representante de Desúlerfas Archucas S.A.

Representante del Marquesado de Arucas.

Representante de la familia Gourié.

Representante de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas.

Representante de Radio Canarias-Norte Antena 3.

COMISION TECNICA

D. José Manuel Ponce Santana como presidente.

D. José Antonio Álvarez Álvarez como secretario.

D. Víctor Baüsta Velázquez.

Doña María del Carmen García Parra.



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

cj.
130/94

SU MAJESTAD EL REY accediendo a la petición que tan amablemente Le ha sido formulada, ha tenido a bien aceptar la

PRESIDENCIA DE HONOR

de los ACTOS COMMEMORATIVOS DEL PRIMER CENTENARIO DE LA CONCESION A ARUCAS DEL TITULO DE CIUDAD, que se celebrarán entre el 1 de Mayo de 1994 y 9 da Agosto de 1995.

Lo que me complace participarle para su conocimiento y efectos.

PALACIO DE LA ZARZUELA, 14 de Marzo de 1994
EL JEFE DE LA CASA DE S.M. EL REY,

SEÑOR ALCALDE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

ARUCAS (Gran Canaria)



PREGON DEL CENTENARIO

Como cualquier otro pueblo o ciudad o país, Arucas es un punto en el espacio. También es un momento y una secuencia en el tiempo.

No es distinta, no somos diferentes a cualquier otro punto en el espacio ni, tampoco, nos distinguimos, en esencia, de quienes viven en cualquier otro lugar.

La Historia y la Geografía del Planeta Tierra nos abarca, nos apresa y nos contiene sin posibilidad de escape y sin posible autoexclusión: la raza humana recorre la historia como un conjunto y la Historia misma es el resultado final de la marcha colectiva de la especie. La Historia está, sin duda, poblada de una constelación de biografías individuales -las de cada uno de los seres humanos, la de cada uno de los que nos reunimos esta noche también- pero la Historia es la biografía colectiva, suma algebraica de los más y los menos de la actuación global y colectiva de los millones de humanos que la han habitado.

Somos, pues, todos los bombres, actores de la misma obra -comedia, drama y tragedia- figurantes en el mismo y único escenario.

Somos iguales, somos los mismos, no podemos distinguirmos ni desentendernos unos de otros y, cada día, será aún más difícil descolgarnos de una aventura obligadamente colectiva.

La economía, la ciencia, las comunicaciones, el transporte, la cultura, el progreso, la paz o la guerra, la salud y la enfermedad, la abundancia o el hambre, la libertad o la opresión, son cada vez más, interdependientes, internacionales, mundiales, sin posible escapatoria.

Hace cien años, Arucas quiso diferenciarse, quiso avanzar, destacarse. Quiso ser ciudad. Aspiró a esa distinción, lo pidió y se le concedió. Se lo propuso y lo logró.

Quiso Arucas que se le reconocieran unos méritos, una categoría, un rango, una importancia que la incluyera en la lista de las ciudades de España y del mundo y, al mismo tiempo, la destacara por encima de quienes no gozaban de tal condición.

Con el Centenario, con su celebración, cerramos un período, una época, cien años: los primeros cien años de Arucas como ciudad. Cerramos, por tanto, un siglo.

Pero, al mismo tiempo -la vida no se para- comienza, para Arucas, otro siglo, otros cien años de vida como ciudad.

Quisiera que, esta noche, todos nos situáramos en ese punto, en ese momento, ese instante, en el que un siglo que acaba es relevado por un siglo que empieza.

La vida biológica y síquica es un proceso interminable de renovación, de regeneración, de permanente creación.

Las sociedades, los países, las ciudades se renuevan o renuncian a seguir viviendo: es la idea de avance y de progreso, como estrella polar

que orienta la navegación del hombre en el mar inmenso del tiempo.

El momento privilegiado en que una estapa acaba y cede su puesto a otra que se inicia es una ocasión de parto, de alumbramiento, de comienzo, de vida y de esperanza.

Lo que empieza hoy, con este acto, es una esperanza, una oportunidad, una tarea, una nueva aventura, un nuevo camino.

Cien años -los que acaban de pasar y los que acaban de comenzar- son un corto espacio de tiempo. Resulta difícil entenderlo para los jóvenes que tienen toda la vida por delante y les parece -nos lo pareció a todos- que un año, diez o veinte años, resultan una inmensidad y que cien años suman una eternidad.

Es natural que sea así: vivir es evolucionar y muchas cosas sólo se aprenden con el paso el tiempo.

Quienes hemos sobrepasado los cincuenta años -medio siglo- hemos aprendido que un siglo no es nada, es un suspiro, el doble de lo ya vivido, un puñado de agua que se nos escurre entre los dedos.

Así visto y así contado, resulta que cinco siglos -quinientos años- no son más que ¡diez veces cincuenta años! y los Reyes Católicos o Cristóbal Colón, contemporáneos nuestros que, ayer mismo, pasaban por aquí.

Con esta observación algo irónica, me atrevo a bromear con el tiempo y busco centrar nuestra reflexión en lo ocurrido en este siglo pasado, para intentar proyectar el siglo futuro, el siglo que viene, el siglo que empieza, el nuevo siglo de Arucas como ciudad.

Siglo de Arucas, siglo del Mundo, siglo de Arucas en el Mundo.

¿Qué ha pasado en Arucas y en el Mundo en estos cien años? ¿Qué va a pasar en los próximos cien años?

Formulo así esas preguntas pues ya apunté que ambas realidades -de muy distante entidad- existen entrelazadas y sin posible separación. Sólo existe Arucas como parte del Mundo. Sólo existe el Mundo -por extrapolación rigurosa y correlativa- en la medida en que engloba, también, a Arucas. El "todo" y la "parte", la "parte" y el "todo", en rígido intercondicionamiento recíproco.

En una cerrada realidad global, la "parte" no existe sin el "todo" y el "todo" es imposible sin la "parte".

Cuando planteo tales preguntas, ya imbrico en la posible respuesta las dos realidades, diferenciadas sólo en apariencia. De hecho, estoy adelantando que el Mundo y Arucas constituyen una única e indivisible realidad: Arucas es el Mundo y el Mundo es Arucas.

No formulo ningún juego de palabras ni empleo un malabarismo terminológico. Tampoco pretendo ningún tipo de exaltación ni mucho ni poco exagerada, de este trozo de tierra tan querida. Expreso, con toda sencillez, dos enfoques convergentes. Sólo se es "parte" en la medida en que se está engarzado en el "todo"; sólo se es "todo" en función de abar-

car a las "partes".

¿Qué ha sucedido en Arucas y en el Mundo en estos cien años transcurridos?

Tratando de hacer una síntesis muy resumida de todo este período, Arucas ha vivido, ha convivido, ha progresado. Arucas ha dado un ejemplo de creatividad.

Sin abandonar un pasado, inevitablemente agrícola, Arucas ha llevado, en los últimos cien años, su explotación agraria al máximo de capacidad y al máximo de rendimiento. Supo cambiar, adaptarse, reconvertirse, abandonar cultivos que dejaban de ser demandados y sustituirlos por otros que prometían un mejor mercado, un mejor porvenir.

El manto verde oscuro, apretado y denso, que cubría desde Santidad hasta San Andrés, abrazando la Montaña por las Vegas y Cardones, bajando a la costa por las Hoyas, el Hinojal, Cruz de Pineda, Llanoblanco, el Trapiche y Bañaderos, ese mar de plataneras fue la epifanía de mucho trabajo, mucho esfuerzo, mucho sudor, peleándose la vida al centímetro cuadrado al azar de la lluvia y el sol, al riesgo imprevisible de los malos años, al amor sencillo y duro de la talega con el elemental puño de gofio y la humedad escueta de una cebolla.

Ese mar de plataneras, enciclopedia del trabajo de un pueblo que continuaba su tradición agrícola secular, renovando su pacto con la madre tierra, para adaptarse a las nuevas exigencias del sobrevivir.

Sangre vegetal, savia y sustancia de la tierra, jugo mineral, sugerencia de piedra y flor, reciedumbre y delicadeza, actitudes en potencia del vivir en comunidad.

También, en estos cortos cien años, industria en Arucas. También supo Arucas colgarse al proceso industrial, sinónimo de modernización, haciéndose ejemplo raro en nuestra región de una pequeña comunidad que logró complementar la agricultura como actividad básica, con la industria y los servicios.

Azúcar, ron, tabaco, pastas y chocolate, productos todos de origen vegetal -caña dulce, tabaco, trigo y harina, cacao- transformados en la actividad industrial, pasados por las máquinas, por el ingenio humano en su lucha por dominar y aprovechar las inagotables posibilidades de la naturaleza.

Sorprende que en un contexto de lejanía e incomunicación, Arucas tuviera una iniciativa industrial concretada en la realidad de esas fábricas.

Evidencia de un espíritu de creación, de superación e iniciativa, en circunstancias difíciles. Creatividad e imaginación que, sin duda, siguen latentes en las profundidades del alma: del alma canaria y del alma aruquense.

¿Tenemos que recordar aquellos versos, aquella rima de Becquer?. Si igual que en el arpa olvidado esperaba la música una mano que volviera a hacerla sonar, en el alma de Arucas anidan capacidades de emprender,



de crear, de avanzar, de progresar, de resolver sus problemas, de generar cultura, riqueza y empleo. No cabe dudar: donde hubo mucho, queda mucho.

El interés por el estudio, la valoración de la cultura, es otra novedad de estos últimos cien años de Arucas.

Junto a la enseñanza pública, junto a las escuelas del Rey, luego escuelas nacionales, la iniciativa de esta ciudad incorporó colegios privados que facilitaron y complementaron las posibilidades de aprender. En esos colegios -el de los Hermanos de la Salle y el de las Hermanas de la Caridad- e pudo comenzar los estudios de Bachillerato, sólo atendidos muy recientemente por la enseñanza oficial. De ese modo, muchos aruquenses tuvieron un acceso temprano -en el contexto de nuestra región- al paso previo hacia carreras medias o superiores.

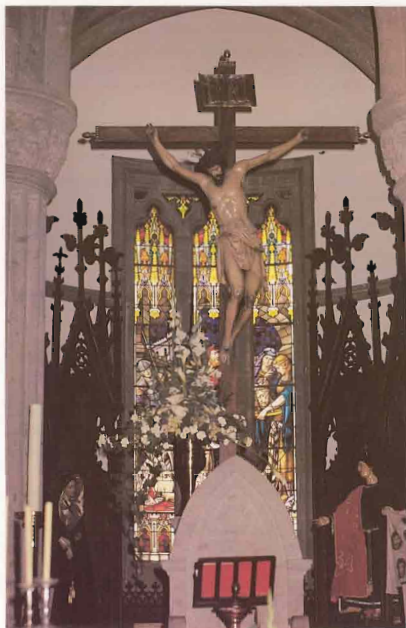
Sin duda que esa posibilidad marcó y marca aún, el desarrollo de esta ciudad.

Y sorprende que surgiera esa iniciativa en esta misma ciudad, en la que había agricultura e industria. Sorprende que se den esas coincidencias exclusivas de Arucas, si se exceptúan las capitales de las dos islas mayores.

Visto así, no sorprende que Arucas aspirara y exigiera el título de ciudad.

La inquietud económica y cultural pueden considerarse causa y efecto de ese carácter de ciudad.

Cuando hoy se administran recetas -un siglo después- de diversificación en la estructura económica y de potenciación de la formación y de la cualificación profesional como requisitos de progreso, la Arucas de hace un siglo aparece adelantándose a los tiempos y combina una agricultura y un comercio florecientes con una industria signo de los tiempos y una preocupación cultural que garantiza la continuidad de su ascenso.



En este contexto, someramente apuntado, tiene encaje perfecto y completa justificación, la aventura de la construcción de la Iglesia.

Resulta muy atractivo analizar en el microscopio, el proceso de un pueblo perdido en unas islas perdidas en el océano y escasamente comunicadas con el resto del mundo.

Tales dificultades hacen más sorprendente y meritorio el esfuerzo y actuaron de acicate para salir adelante, afirmar su identidad y exigir el acta de ciudad que lo reconociera.

Y es de lógica concluyente el que se desembocara en la construcción de esta Iglesia que se convierte en un desafío.

No contentos con haber creado las bases de solución de las necesidades esenciales y de la creación de riqueza, nuestros antepasados supieron ver que sólo en el estudio y la preparación rigurosa estaba la garantía del futuro.

No descansaron con haberlo conseguido. No se engolfaron en la satisfacción de haberlo puesto en marcha. Supieron avistar que el conformismo y la autosatisfacción son pasaporte seguro hacia el fracaso.

Y se propusieron una meta casi utópica, casi inalcanzable y casi injustificable

¿No está fuera de lugar construir un templo gótico en unas islas africanas y en pleno siglo XX? ¿No es prueba de osadía excesiva importar el gótico en el siglo XX, estilo que había sido ya superado cuando Canarias fue conquistada?

En distintas ocasiones he expresado mi convicción de que Canarias padece una añoranza oscura y subconsciente de la Edad Media, una como orfandad de la Edad Media, que nunca tuvo, al saltar directamente, de la Edad de Piedra a la Edad Moderna. Es como un trauma, una cuenta pendiente y una peligrosa tentación suicida que se asoma en ciertos comportamientos políticos o sociales. Suicida, porque tampoco la Historia llama dos veces.

Sin embargo, en este caso, la decisión tiene matices: se trata de neogótico, es decir, de un gótico que se intenta recuperar para estos tiempos.

Además, neogótico y modernismo tienen frecuentes complicidades, como demuestra la mejor arquitectura catalana de la época.

Se trata, pues, de un nuevo ejemplo de adaptación, renovación, recuperación.

En cualquier caso, la decisión de construir esta Iglesia requirió decisión y bravura colectivas. Fue casi una provocación, un envite que se hizo la ciudad a sí misma, un "más difícil todavía" que querían conseguir y consiguieron.

Si se mira la serie de hechos básicos que he enumerado -esplendor agrícola, esfuerzo industrial, implantación de enseñanza privada complementaria de la pública, construcción de este templo- resulta evidente la idea de avance, de progreso, de estar al día, de anticiparse, de actuar con ventaja, de situarse en la posición que hoy se define como de "ventaja competitiva".

Se requiere inteligencia, intuición, sentido de la oportunidad y de la perspectiva. Se requiere, igualmente, espíritu emprendedor, espíritu empresarial, valentía e iniciativa.

Todas esas cualidades son el denominador común de los hechos que comento y dan sentido de continuidad a un comportamiento, que debe tenerse como pauta y modelo.

No puedo omitir una breve referencia al significado último de este templo, que fué la obra de todo el pueblo. Sería injusto y sería hipócrita.

Para los creyentes -con afecto y respeto profundo y cordial para quienes no comparten nuestras creencias- para los creyentes digo, es un lugar sagrado que señala una dimensión espiritual y trascendente: que es un continuo reclamo de otra realidad, de otra parte de la realidad.

A lo largo de generaciones, aquí nos bautizaron, nos confirmaron, recibimos la comunión, se bendijeron los matrimonios y hemos traído a nuestros mayores y a nuestros amigos en el momento de la muerte. Acontecimientos todos de significación decisiva y entrañable en la vida de cada cual, de cualquiera de nosotros.

También hay que ver en la construcción de la Iglesia, dentro de esa secuencia de acontecimientos, la doble virtualidad de combinar modernidad y tradición y ésta con marchamo modernista. Encierra una sugerencia de presente y para el futuro.

Y ¿qué ha pasado en el mundo en este siglo? Cabe afirmar -a beneficio de inventario- que el siglo que Arucas ha disfrutado como ciudad ha visto el mayor progreso de la Historia de la Humanidad.

La ciencia, la técnica, la medicina, la esperanza y la calidad de vida, los transportes, las comunicaciones -teléfono, televisión, radio, fax, etc- la generalización de los viajes, la mejora en la igualdad de oportunidades, en las prestaciones sociales, en los derechos humanos, los viajes espaciales, la educación etc., ofrecen un balance claramente positivo respecto del pasado. Es tan evidente que no exige demostración.

Al mismo tiempo que tantos avances, este siglo ha sido testigo de barbaridades -actos de barbarie- como nunca antes habían acontecido.

Las dos Guerras Mundiales certifican que la vieja compulsión del odio del hombre por el hombre puede utilizar los medios de la técnica para matar más y mejor, llegando a la ceguera de poner en peligro, con las armas nucleares, la existencia misma del conjunto de la humanidad.

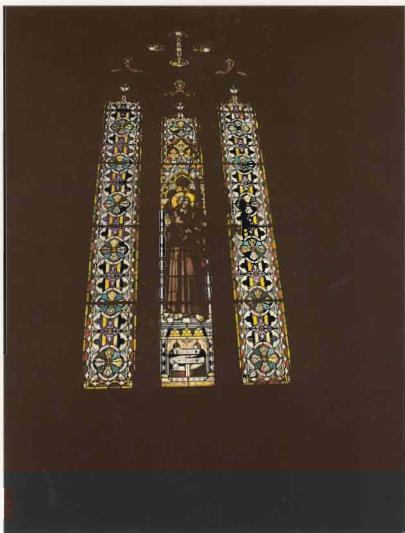
La sofisticación de las armas químicas, de la bomba de neutrones y de otras atrocidades que continúan experimentándose constatan la utilización maléfica de la inteligencia humana y alertan sobre nuestra capacidad para la destrucción y para el mal.

También es necesario un recuerdo inventarial a otro acontecimiento trágico que nos toca muy directamente.

La Guerra Civil que, prácticamente no supuso acciones bélicas en Canarias, sí que nos tocó de otra forma no menos cruel y que es bueno no olvidar.

También pasó por Arucas. El edificio del Ayuntamiento conserva la impronta de un cañonazo en su fachada

La memoria colectiva conserva la huella y el recuerdo de desaparecidos, de conciudadanos, amigos, gente honesta, que -por discrepancia de ideas -fue sacada de sus casas y no volvió a saberse de ellas.



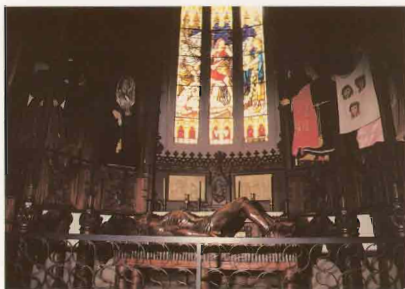
Conviene recordarlo. En homenaje. Para perdonar. Para reconocernos en esa barbarie. Para recordar de qué somos capaces. Para estar alertas y no volver a quebrar la ley de la convivencia y del amor.

También pasó en este siglo la iniquidad nazi-fascista, atropello de la razón, simiente del odio, maldición de la discriminación de un hombre frente a otro hombre por razón de raza o de origen o de código genético.

Pasó también el fracaso de la experiencia comunista del llamado socialismo real, en su deformación totalitaria que se asfixió en su falta de libertad y su intento de hipertrofia de Estado, con su Muro de Berlín, su archipiélago Gulag y sus tanques en Praga, Varsovia o Budapest.

Aterra recordar. Pero mantener vivo el recuerdo es el único antídoto para evitar que se repita. No se puede olvidar, para no volver a vivir la ignominia de la intolerancia y el exterminio.

Igualmente, en este siglo hemos vivido en Canarias la división provin-



cial, acontecimiento que tiene aún pendiente el juicio de la Historia, que ha tenido la ominosa secuela del "pleito insular" en el que no resulta difícil encontrar connotaciones de intolerancia fascista y que depende de todos el que podamos superarlo. Nos va en ello la vida como personas, como región, como ciudadanos del siglo XXI.

También en este siglo estamos siendo testigos y agentes de la insolidaridad. La comunidad de la especie humana exige que su progreso alcance al conjunto, a la totalidad de la humanidad.

Negar esa idea, rechazar ese concepto, equivale a consagrar la diferencia de razas, la discriminación por el color de la piel, el tamaño del cráneo, los cromosomas, o el factor Rh.

Supone clasificar a los seres humanos en categorías distintas con merma o anulación de sus derechos, en función de la posición que se ocupe en esa escala. Equivale a establecer que unos son mejores y otros peores, unos superiores y otros inferiores, unos mandan y otros son manipulados, subyugados, esclavizados.

Repugna tal posibilidad a la mente humana y niega la tradición humanista, de inequívoco origen cristiano y adoptada por el pensamiento laico, del respeto absoluto a todo hombre, a toda mujer, en toda circunstancia; del respeto sagrado a la vida, a la libertad, a la opinión, a sus derechos, a su protección, a su individualidad.

Por eso, en este siglo, y de forma progresiva, hemos sido y estamos siendo actores, cómplices y encubridores de la insolidaridad con nuestro prójimo, con nuestro vecino, con nuestro conciudadano e insolidarios con el resto del mundo.

¿O no es de este siglo, y aún de hoy mismo, nuestra exquisita clasificación del mundo en Primer Mundo, Segundo Mundo, Tercer Mundo y hasta Cuarto Mundo? ¿Y no es nuestra y reciente esta hipócrita burla de la Geografía que acaba de descubrir el Norte y el Sur? Otro Norte y otro

Sur: el Norte de la opulencia y el despilfarro, el Norte de los excedentes y la sobrecabundancia y el Sur de la pobreza, de la indigencia, de la miseria y la escasez. El Sur de la malnutrición y de la deforestación; el Sur de Somalia, Sudán, Etiopía, Angola, el Salvador, Guatemala, Bolivia, la India, Bangla Desh.

Este es el patrimonio contradictorio que nos lega el siglo ya pasado: luz y sombra, tinieblas y claridad, progreso y retroceso, grandeza y abyección de la misma especie humana.

Constituye un buen equipaje para la reflexión hacia el futuro.

¿Qué va a pasar en Arucas y en el Mundo en el siglo que hoy empieza? Era la segunda pregunta que yo enunciaba al principio.

Hay que plantearla porque el próximo siglo va a ser más corto que el que acaba de irse. La velocidad a que se suceden los acontecimientos, junto a la posibilidad de vivirlos en directo a escala planetaria, provoca la sensación de que el tiempo se acorta y fluye a rapidez de vértigo.

Y hay que formularse esa pregunta para hacer inventario de posibilidades y propósitos con el fin de prevenir, sobretudo, el deterioro de la convivencia. Ojalá aprendiéramos del siglo que despedimos: evitaríamos mucho malo y multiplicaríamos lo bueno; ¡seríamos capaces de diseñar, imaginar, proyectar, crear el futuro!

Escudriñar el pasado resulta fácil puesto que se apoya en la documentación histórica. Predecir el futuro en cuanto a acontecimientos y fechas concretas es materia vedada al ser humano, de momento.

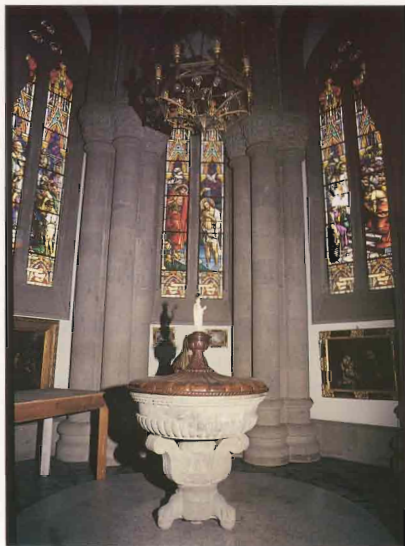
Podemos adelantar tendencias que siempre serán posibilidades entre un conjunto de alternativas, hipótesis a comprobar en el transcurso del tiempo.

Sin embargo, mirando al porvenir, es legítimo y, además, obligado, aspirar a un mundo en el que no se repitan las injusticias y los atropellos ya vividos.

Visto desde 1994, parece lógico que la ciencia, la medicina, las comunicaciones seguirán la línea ascendente de avance, de mayores logros, de conquistas tal vez imprevisibles.

Muchas enfermedades serán vencidas, progresaremos en el campo de la genética, en la cibermética, en los trasplantes, en el dominio de la química, de la producción de energía, en las telecomunicaciones. En cincuenta o sesenta años, probablemente nada se parecerá a lo actual en esos aspectos. El salto cabe imaginarlo aún mayor que el logrado en el último centenio. Si a principios de este siglo, volar era un sueño de locos, en el siglo que ahora empieza, en cincuenta o sesenta años, la aviación, probablemente, no se parecerá nada a lo que hoy conocemos.

Sin embargo, la verdadera cuestión a plantear al siglo que viene, el que ahora nace, la única cuestión oportuna y pertinente no es una pregunta nueva, no es, tan siquiera, esa eterna pregunta, de imposible respuesta, por si se lograra la muerte de la muerte.



No es esa la cuestión clave. No es ese el problema cardinal.

La pregunta que engloba todas las preguntas y cuya respuesta encerraría todas las respuestas, consiste en preguntar por el corazón humano, por el corazón del hombre.

Albert Einstein, uno de los verdaderos genios de la Historia, contemporáneo nuestro en este siglo, formulador de la teoría de la relatividad ¡bendita palabra, bendito Einstein!, dejó dicho que “el problema del siglo XX no es la energía nuclear, sino el corazón del hombre”

Hace diana Albert Einstein con esta sentencia que no es relativa. Al contrario, constituye un principio absoluto respecto del cual todas las demás cuestiones, todos los demás principios, resultan forzosamente relacionados, necesariamente relativos.

Lo único que hoy y mañana y pasado y siempre tendrá importancias y será el corazón humano, la calidad del corazón humano, su capacidad

de generosidad, de comprensión, de renuncia, de solidaridad, de entrega, de tolerancia, de acogida, de afecto, de compasión, de alegría, de optimismo, de amor.

A estas alturas de la Historia, la única cuestión candente, no resuelta y esencial, es el corazón humano.

Los éxitos y los fracasos de la humanidad tienen esa única causa, ese origen exclusivo. Cada vez que el hombre se ha envenenado de soberbia, de egoísmo, de odio, de indiferencia, cuando se ha encerrado en el dogmatismo, el fanatismo o el totalitarismo; siempre que, sinuosa e hipócritamente transgrede y atropella los derechos básicos del ciudadano, los derechos del niño o de la mujer, los derechos del pobre y del desvalido o se vale de su posición social, económica o política para desviar en provecho propio los recursos que son de todos y a todos han de servir, en todos esos casos, un corazón enfermo está en el origen.

Y, cada vez, que el ser humano, se abre a la solidaridad, a la colaboración, al servicio y reconoce en "el otro" un semejante con el que debe siempre entenderse, al que respeta y con quien establece la paz duradera, aflora lo mejor del corazón.

Plantear así la pregunta al siglo que comienza, resume un actitud, un talante, un enfoque de partida, que no excluye desglosar en preguntas concretas y muy diversas sobre el futuro de esta ciudad.

Describía, al comienzo, el conjunto de iniciativas que configuraron -en este siglo que cerramos- la estructura económica y social de Arucas.

Podemos afirmar que esa estructura fue casi perfecta. Añado que -en el estado actual de los conocimientos económicos y si se me admite la expresión coloquial- la fórmula que Arucas se aplicó a sí misma, es "de libro", de manual, o, como hoy se dice, de diseño.

Contaba con una agricultura sólida, _sector primario_ una industria de cierta relevancia para la dimensión poblacional -sector secundario- y un área de comercio y servicios bien establecidos que constituía un sector terciario.

Eso fue posible porque había preocupación por la formación, por aprender, por la enseñanza, en definitiva, por saber y ponerse a la altura de los tiempos.

Hubo iniciativa y creatividad. Hubo espíritu emprendedor y espíritu empresarial, que, capaz de cualquier aventura, hasta construyó esta Iglesia con piedra y labrantes de su propio solar.

Es necesario, es imprescindible y es urgente que estemos convencidos de que somos capaces -lo digo para Arucas, lo digo para Canarias, lo digo para España entera- de resolver nuestros problemas.

Hemos de plantearnos con rigor y esfuerzo continuados cómo solucionar el inmediato futuro sin excluir la visión del medio y del largo plazo. Así lo hicieron y así lo hicimos en esta ciudad, quizás sin saberlo, con una intuición absolutamente certera.

¿Qué se puede hacer con la agricultura? ¿Qué tipo de agricultura cabe



promocionar para nuestro Municipio?

¿Puede adoptarse alguna iniciativa industrial? ¿De qué tipo? ¿Con qué perspectivas de viabilidad? ¿Con qué potencial de empleo?

¿Se han explorado las posibilidades en cuanto a servicios de calidad y de valor añadido que pudieran implantarse aquí?

¿Cabe hacer un plan realista, bien estudiado, bien apuntalado en ideas y financiación, de aplicación en etapas, nada megalómano, que prevea y hasta programe las cualificaciones y necesidades de formación profesional que ese plan de la comarca de Arucas pudiera ofrecer y demandar?

En un mundo que se ha puesto tan difícil, no podemos engañarnos: no hay otra salida que superarnos. Superarse es querer mejorar, querer ser mejores cada día sin excepción, sin tregua.

Y superarse es hacerse superior a uno mismo, superior a como uno mismo es hoy mismo. Y mañana, repetir y ser superior que ayer y así, todos los días. Superarse equivale a constancia en el deseo y el esfuerzo. constancia implacable.

Tengámoslo claro: no se mejora si no se es mejor cada día, todos los días, sin dejar uno.

Mejorar es lograr el éxito de ser mejor, de superarnos, y no puedo dejar de citar a Sir Winston Churchill cuando afirma que "el éxito nunca es definitivo".

Sí, es una lección de sabiduría y de humildad que son la misma cosa. Es reconocer que lo que mejoramos hoy, lo podemos estropear mañana sí, mañana, no mejoramos lo de hoy.

Por otro lado, superarse, de verdad, sin engaños, ni triquiñuelas, ni chapuzas, es superarse en todo, en todos los órdenes y circunstancias de la vida.

El propósito de superación no admite parcelaciones: es un proyecto total -de hecho, es un proyecto de calidad total- que no sólo no excluye, sino que ha de incluir todos los aspectos de la vida.

Requiere y exige mejorar en todo: en las actitudes y en los hechos en el fondo y en la forma, en la voluntad de trabajo bien hecho a la primera, en las relaciones personales, en la limpieza del entorno, en el lenguaje, en la expresión, en el esfuerzo, en la disciplina y la autodisciplina, en la capacidad de trabajar en equipo, en la constancia, en el sacrificio, en la honestidad, en la autocrítica, en la tolerancia, la capacidad de diálogo, la flexibilidad, la convivencia en todos los terrenos.

En resumen: o se mejora en todo o no se mejora en nada.

Es duro, es difícil. Requiere voluntad y optimismo. No hay otra receta. Es la que -genúalmente- aplicaron nuestros precursores, que diseñaron su presente pensando en el futuro.

Insisto: no hay otra salida que superamos y, además, somos capaces de hacerlo. Tenemos que empezar ya, ahora mismo.

Ahora mismo. Con el siglo que empieza.

Quiero terminar con dos apuntes: a lo largo de la reflexión que he expuesto, he tratado de subrayar un espíritu de iniciativa, de anticipación, de intuición selectiva, en la historia del siglo en que Arucas ha hecho honor al título de ciudad que había exigido y se le había concedido.

Esa característica emprendedora -puede llamarse casualidad, si se quiere- se ve proyectada en el lema del escudo de Arucas y es todo un programa : ORA ET LABORA -reza y trabaja- fue el lema que escogieron nuestros mayores cuando quisieron dotar de un escudo a la ciudad.

Ese lema sintetiza la ejecutoria del último siglo: se ha trabajado duramente y se ha construido esta Iglesia que, en sí misma, es resumen, síntesis y corolario de un espíritu emprendedor.

Pero ese lema, que es el lema de San Benito, patrón y civilizador de Europa y en buena medida Fundador de Europa a través de la red de monasterios que fijaron y salvaron la cultura europea en sus bibliotecas y en sus estudios.

Eligiendo ese lema, Arucas, intuitivamente, optó por un lugar en el mundo, por no encerrarse en sí misma, en su autocomplacencia. Optó por abrirse al mundo, asumiendo su participación en la cultura europea como el entorno natural para su futuro. Arucas, en esto también, se anticipó a los tiempos que corren.

Pero ese espíritu emprendedor y de anticipación también se refleja en el lema del centenario: "Arucas, piedra y flor", evoca la piedra de las canteras, la piedra de nuestro subsuelo, el solar y fundamento en que hemos vivido durante siglos, la solidez de nuestro asentamiento en la vida y en la Historia.

Y acabo de identificar a esta Iglesia como síntesis de las líneas maestras que han conducido a esta ciudad, durante los últimos cien años.

Iglesia, esfuerzo, trabajo, iniciativa, anticipación, reunidos en la piedra del lema del centenario. También el "ora et labora" del escudo se condensan y perviven en la misma "piedra".

La Flor de ese lema quiero entenderla como la esperanza, la promesa, el compromiso de futuro que supone, que han de suponer, estas celebraciones para que Arucas reencuentre su lugar en el mundo que viene.

Flor que ha de significar que, fieles al pasado, hemos de construir un presente y un futuro que, como piedra elaborada, trabajada y mimada, supere en logros de convivencia y progreso cuanto se ha hecho en el siglo transcurrido.

Somos capaces. Sólo nos queda hacerlo.

Arucas, 6 de Mayo de 1994

(Pregón pronunciado en la Iglesia Parroquial de San Juan por Antonio Castellano Auyanet)



MAS DE 28.000 HABITANTES

El municipio de Arucas contaba, hasta enero de 1993, con una población de 28.734 habitantes, de los cuales 9.311 residían en el propio casco de la ciudad, y 19.423 en las restantes entidades del municipio. Destacan los barrios de Santidad (6.805 habitantes), Cardones (3.249) y Bañaderos (2.903).

En 1991, fecha del último censo de población realizado en el Arzobispado, Arucas contaba con 26.974 habitantes, cuya distribución por sexos es muy similar: 13.542 hombres y 13.432 mujeres. Como hecho anecdótico, cabe destacar que en esa fecha vivían en el municipio 38 personas mayores de noventa años, de las cuales 29 eran mujeres y sólo 9 hombres.

En cuanto al estado civil, 12.893 personas se encontraban solteras, y similar número casadas, mientras que los viudos se cifraban en 1.318, destacando por su número las mujeres con 1.031 frente a los 287 hombres cuyos cónyuges habían fallecido.

Atendiendo al lugar de nacimiento, 19.643 personas habían nacido en el propio municipio, mientras 6.105 nacieron en otro municipio de Gran Canaria. Por otra parte, cabe destacar las 322 personas nacidas en el extranjero.

En relación con la actividad económica, la población activa se situaba en 9.968 personas, de las cuales 6.855 se encontraban ocupadas y 3.113 paradas, a los que hay que añadir las 11.022 personas que for-

maban la población inactiva.

De las 23.640 personas mayores de diez años que residían en el municipio en 1991, 845 eran analfabetas, 6.324 no habían realizado estudios, 7.110 habían alcanzado el primer grado, 8.320 el segundo y 1.041 el tercer grado.

En cuanto a la distribución de la población atendiendo a los sectores económicos, 461 se dedicaban al sector primario, 900 al secundario y 4.468 al sector servicios.



UN MUNICIPIO QUE BUSCA EL EQUILIBRIO ECONOMICO

La agricultura en Arucas es un reflejo acentuado de la realidad agraria del Archipiélago. Su estado actual no es precisamente el óptimo, aunque la existencia de importantes recursos sin explotar o subexplotados podrían, a través de una adecuada planificación,

lo que respecta al número de parcelas que tienen las fincas por propietarios, casi la mitad de los propietarios, 1.911, poseen una sola parcela.

La ganadería, por otra parte, a pesar de ser un subsector de menor importancia que el agrícola, despierta inte-

agua se encuentra en manos privadas.

En este sentido, es importante reseñar a la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, institución con bastante arraigambre en el municipio. El Ayuntamiento viene precisando para satisfacer la demanda de la población del municipio una cantidad que oscila entre los 5.000 y los 6.000 metros cúbicos al día, cantidad comprada en su totalidad a diferentes proveedores de la zona.

INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La importancia del sector secundario, compuesto fundamentalmente por industrias agroalimentarias, ha sido inferior que el sector primario, pero así y todo tiene su relevancia en la economía municipal. De las tres industrias agroalimentarias con mayor arraigo (Destilerías Arehucas, Pastas La Isleña y Galletas Bandama), las dos primeras han diversificado su producción ofreciendo nuevos productos al mercado. En 1991 no se dio de alta ninguna nueva industria en el municipio, frente a las 18 registradas en 190 y a las 28 de 1989. Igualmente, se produce un descenso en el consumo de materias primas que supone, en términos absolutos, una reducción de 205 millones de pesetas. Por otra parte, y como consecuencia lógica de las disminuciones, la producción pasa de 37.521.000 a



volver a convertirse en el sector más importante de la economía municipal, según se desprende de la Guía de Recursos contenida en el Diagnóstico Socioeconómico del Municipio de Arucas publicado en enero de 1993.

Según el último catastro del municipio de Arucas de 1991, existían 3.832 propiedades rústicas, de las que el 77% tenía una superficie inferior a la media hectárea. El número de fincas del municipio es realmente elevado, lo que da como consecuencia un tamaño poco competitivo desde el punto de vista agrario, imposibilitándose cualquier inversión en maquinaria para mejorar el laboreo del terreno. En

rés por sus posibilidades de cara al futuro. En lo que a distribución de especies de animales se refiere, el ganado caprino con 1.525 cabezas y el bovino con 438, configuran el grueso de las especies animales criadas en el municipio. Esas 438 cabezas de ganado bovino produjeron 1.361.000 litros de leche en 1991, lo que convierte a Arucas en el segundo suministrador de leche de la central lechera isular.

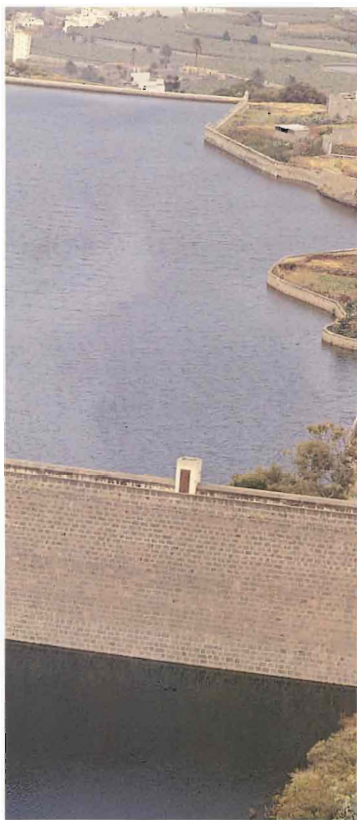
Por otra parte, la totalidad del agua utilizada en Arucas procede de pozos, bien del propio municipio, aproximadamente unos 15 en activo, o de municipios colindantes. Prácticamente la totalidad del

190.766.000 de pesetas.

En la actualidad existen aproximadamente 84 entidades dedicadas a la construcción, lo que supone el 11,40% de las existentes en la isla. Por otro lado, hay que destacar el auge que ha experimentado el sector en los últimos años en todo el término municipal. El dato verdaderamente a destacar es la superficie construida (45.198 m²), muy por encima de la media provincial.

El municipio cuenta actualmente con 646 entidades dedicadas a la actividad comercial abiertas al público, destacando las dedicadas al grupo de alimentación (234).

Aún siendo el motor de la economía insular en los últimos años, Arucas ha permanecido al margen del sector turístico, careciendo en la actualidad de cualquier tipo de infraestructura hotelera o extrahotelera. El turismo que recibe el municipio se caracteriza por ser un turismo "de paso", atraído principalmente por el casco histórico-artístico.



3

CASA
CULTUI

Ciudad agraria, industrial y de servicios

ARUCAS, CUNA DE EMPRESAS

Arucas fue camino de paso de Pedro de Vera hacia el norte de la isla. No es casual que la batalla definitiva, en la que murió Dornas, la libraran allí castellanos y aborígenes. La fertilidad de aquellos parajes, antesala del norte insular, no pasó desapercibida a los conquistadores que la pusieron en explotación apenas terminada la guerra. Se dispusieron los terrenos para el cultivo de la caña dulce y al fragor de la lucha siguieron el rumor de la molienda, la alegría del agua bajando por los arroyos y acequias, el esfuerzo continuado de las bestias, el sudor de los hombres, las fragancias de la leña de hervir el guarapo en calderos de cobre, las carretas crujiendo bajo la carga del bagazo y por último el azúcar rubia que se mercadeaba hacia Europa.

El barranco de la Virgen sirvió de eje de unión a esa actividad que englobaba al que muchos años después sería municipio de Firgas. Alrededor del barranco surgió la Heredad de Aguas de Arucas



y Firgas para el mejor aprovechamiento de las aguas de manantial que discurren por su cauce. Desde el principio estuvo claro que las aguas no eran suficientes y en 1505, con la experiencia de aprovechamiento y distribución acumulada, la Corona constituyó las heredades de aguas de la isla a las que en 1531 la Real Audiencia dotó de ordenanzas. La de Arucas y Firgas nació por Real Provisión de 31 de agosto de 1505: casi medio milenio no exento de conflictos de intereses y de pleitos famosos.

La Heredad de Arucas y Firgas sufrió, a lo largo del tiempo, las mismas vicisitudes que sus homónimas del resto de la isla. En su primera etapa contaron con los Alcaldes de aguas nombrados por el Cabildo para vigilar el cumplimiento de las ordenanzas de la Audiencia. Una larga etapa, de siglos, interrumpida en 1838 cuando se privó a la Audiencia de sus funciones gubernativas y se derogaron las Ordenanzas y, como consecuencia, la facultad del Cabildo de nombrar Alcaldes de aguas. La consecuencia fue el relajamiento de la cohesión de los herederos con el resultado de importantes mermas patrimoniales que debilitaron a las heredades, si bien la de Arucas y Firgas estuvo entre las que aprovecharon la legislación decimonónica de aguas -1866, 1870 y 1879- para organizarse y adaptarse a la nueva filosofía y necesidades.

No es el lugar para hacer la historia de la Heredad pero sí

conviene señalar que la entidad se convirtió en columna vertebral y en catalizadora, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, de las inquietudes y desvelos aruquenses que están en el origen de la obtención, en agosto de 1894, del título de Ciudad. La Heredad acrisoló a la burguesía aruquense que habría de asombrar al archipiélago con sus iniciativas y tesón emprendedor. A principios del XX construyó los dos primeros embalses del archipiélago y se ve también a los herederos más acaudalados estimulando al conjunto de la población en la realización de proyectos de progreso o encauzando los esfuerzos para la construcción, por ejemplo, del actual templo parroquial, que quizá sea la mejor plasmación del espíritu aruquense y de su voluntad de engancharse a la cabeza del carro de la modernidad de la época. La Heredad fue uno de los puntos de apoyo de la extraordinaria peripecia económica de Arucas.

LA COCHINILLA EN LA RAIZ

Cuando llegó la cochinilla a Gran Canaria, la gente desconfió y hasta temió a un insecto que agostaba al rico fruto del nopal. Las primeras experiencias de infectar tuneras la hizo, en Las Palmas de Gran Canaria, cierto farmacéutico que recibió de América muestras de cochinilla y decidió probarla en los plantones del vecino, por si acaso. Dudaron inicialmente los isleños de la utilidad de la cría

pero los agricultores aruquenses apostaron por ella de forma decidida y fue tal el río de oro que cambió radicalmente el aspecto de la población, potenció su arquitectura sentando las bases del espléndido patrimonio de sus calles y rincones recoletos y permitió a los jóvenes acceder a estudios, universitarios incluidos, lo que acabaría de conformar a la burguesía dirigente de años posteriores. Hasta esa época, la mayor parte de los propietarios agrícolas residían en otros lugares de la isla pero a partir de entonces muchos fijaron su residencia en la villa generando los círculos de vida social y cultural de los que arrancarían las iniciativas que harían de Arucas una de las ciudades más destacadas del archipiélago.

LA VUELTA DEL AZUCAR Y LA LLEGADA DEL RON

La cochinilla puso de manifiesto las mayores posibilidades de los predios aruquenses. El optimismo que generaron las formidables entradas de dinero no quebró ni cuando el descubrimiento de la anilina sintética hundió los precios de la cochinilla y llegó a la ruina completa de los agricultores. Fueron malos tiempos, desde luego, pero estaban todos bien impuestos de las posibilidades de la tierra y pensaron que volver al cultivo de la caña y la fabricación de azúcares, además del tabaco, restablecería la riqueza de la comarca. Fue el "modelo cubano", el binomio agrario azúcar-tabaco, que encontró en la burguesía aru-

quense decididos valedores. Se hicieron indagaciones y experiencias, la Heredad se esforzó en localizar nuevos caudales para permitir la puesta en producción de la mayor cantidad posible de terrenos, se colmaron de caña los campos y Alfonso Gourié decidió importar de Inglaterra una máquina azucarera, mientras en los pagos y pueblos de los alrededores surgían otras instalaciones que la toponimia - trapiche, Trapichillo, etcétera- recuerdan aún hoy. Fue la máquina el primerísimo contacto de Canarias con la actividad industrial de envergadura y las crónicas dejan constancia del asombro y el orgullo ante las dimensiones de los artilugios de vapor. Debíó ser algo parecido al descubrimiento del hielo industrial por los habitantes de Macondo en los "Cien años de soledad" de García Márquez. El aguardiente fue, al principio, complemento de la principal producción azucarera para redondear resultados.

Tras unos años de producción de azúcares de excelentes calidades, constantemente comparados con los caribeños y los de remolacha, que comenzaban a coger vuelos en la Península, las dificultades surgidas en los mercados exteriores por la superproducción mundial dirigieron el azúcar canario cada vez más al mercado local y al nacional. La desaparición de las protecciones arancelarias y la extensión del cultivo platanero, en el que ponían énfasis los ingleses y que encontró en los agricultores de Arucas la misma

determinación que años atrás la caña, cerraron el breve periodo azucarero del que quedó como heredera la fábrica de Ron Arehucas, en la Era de San Pedro, magnífico exponente de una tradición industrial que llegó a nuestros días y que todavía mantiene para sus elaboraciones superficies de la vega con plantaciones de caña y molineras anuales. La firma Arehucas posee una considerable reserva de rones y aguardientes en sus bodegas, ha sido testigo y compañero fiel de las fiestas y parrandas isleñas y se ha extendido empresarialmente a

otras islas, Tenerife y La Palma, y cuenta con instalaciones en Motril, donde también cultiva y muele caña.

CHOCOLATES Y PASTAS

Cuatro años antes de que Arucas obtuviera el título de ciudad, en 1890, se concedió la licencia de apertura a la que habría de ser otro hito industrial: la fábrica de chocolates La Isleña. Se sospecha, sin embargo, que existía desde algún tiempo atrás, desde hace más de 120 años, según todos los indicios.

La Isleña ha permanecido



desde siempre vinculada a la familia Mejías, que sigue siendo la propietaria y continúa con sus fabricados de cacao a los que, en 1932, Gabriel Mejías Fernández, abuelo del actual director, incorporó la elaboración de pastas que encontraría gran impulso en los años 40. Su antecesor, Gabriel Mejías Santana, obtuvo en 1901, de la reina regente María Cristina, el nombramiento de proveedor de la Casa Real, con derecho a utilizar el escudo de armas de la Corona. La Isleña, sometida a fuerte competencia, no ha dudado en realizar las inversiones precisas para modernizar sus instalaciones aportando a la producción de la industria alimentaria de Canarias calidades de primer orden, tanto en los derivados del cacao como en las distintas ofertas de pastas.

UNA CIUDAD EMPRENDEDORA

Sin duda, fueron estos hechos los que estuvieron presentes cuando se le otorgó el rango de ciudad y los que latían en la mente de Antonio Castellano Auyanet al anotar las virtudes aruquenses durante el pregón del Centenario que se incluye en esta misma publicación. Arucas, ciudad agrícola por excelencia, supo abordar también la creación de una industria bien dimensionada respecto a su población y generar un sector servicios suficiente con un activo comercio y una entidad aseguradora, la Mutua Guanarteme, que tuvo su origen en la ciudad desde la que se extendió por la isla hasta que hace unos años, de acuerdo con las tendencias concentracionistas del sector a nivel internacional, se fusionó con Mapfre.

La agricultura, la industria y los servicios, pues, dieron cancha a la capacidad emprendedora del pueblo de Arucas que abordó con decisión, como ya se indicó, la construcción de su iglesia parroquial -la "catedral" que llamamos todos- exponente y síntesis de la capacidad humana aruquense para lograr cuanto se proponga. La celebración del Centenario de su título de Ciudad es el balance de lo habido con apuntes de prospectiva de futuro.



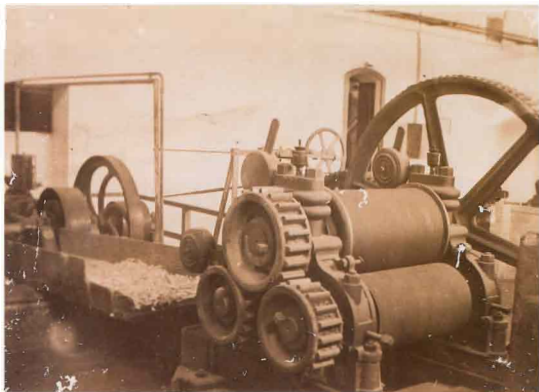
Retazos



LA INDUSTRIA AZUCARERA

La instalación de la máquina azucarera fue un hito a recordar aquí: por un lado, refleja un momento histórico, el de la introducción del "modelo cubano" de la caña y el tabaco tras el hundimiento de la cochinilla, que afectó de manera especial a Arucas; por el otro es acontecimiento destacadísimo de la historia local de la entonces villa que, decidida a recuperar la prosperidad perdida, obtuvo gran protagonismo y los prestigios de laboriosidad e iniciativa que serían determinantes de la concesión del título de ciudad que conmemoramos.

*En los textos seleccionados a continuación hay una descripción de lo que era Arucas antes de la cochinilla; la valoración del influjo de este cultivo en su desarrollo urbano ya en la perspectiva de su sustitución por la caña; varias noticias acerca de la instalación de la fábrica azucarera con la crónica inaugural del establecimiento y la consideración que mereciera a los cónsules ingleses. Los textos fueron extraídos del periódico leonista **El Liberal** que apoyó con entusiasmo los esfuerzos de nuestros antepasados, y de los "Informes Consulares británicos sobre Canarias (1856-1914)", excelente trabajo de Francisco Quintana Navarro editado por el CIES de la Caja de Canarias.*



DE LA COCHINILLA AL AZUCAR

Era la villa de Arucas por los años de 1857 a 1860 una jurisdicción pobre y de escaso vecindario que no pasaba de 4.000 almas y 970 vecinos albergados en 450 casas distribuidas en doce pagos con una riqueza imponible de 500.000 rvn. de la que pertenecían los tres quintos a propietarios forasteros; no tenían otra producción que batatas y cereales; pues ya la patata raro era el año que no se perdía casi en su totalidad; frutos que alcanzaban en nuestros mercados un precio bastante mezquino; sin que pudieran exportarse, por la casi total falta de comunicaciones con los países consumidores.

Este estado de cosas hallábase compensado por las pequeñas importaciones de metálico que periódicamente llevaban a efecto sus indus-

triosos hijos, distribuidos por todos los pueblos de las Islas, fabricando sombreros y labrando canterías; industrias en que aún hoy, siguen siendo los primeros, si no los exclusivos; pues será raro ver edificio de algún mérito en cuyas molduras y tallados no hayan trabajado sus cinceles, o sombrero del país no bastido con el sudor de sus frentes.

Aunque la cochinilla empezaba entonces a manifestarse como un producto muy apreciado, era rechazada por los pueblos de la provincia que, refractarios a toda innovación, no podían sufrir pacientemente que aquel insecto destruyese los nopales que vegetaban silvestres en las laderas, produciendo en lugar del fresco y sabroso tuno, un fruto desabrido y enfermizo.

Arucas, menos afectada a la





rutina, o más emprendedora, entró de lleno por aquella época en el naciente cultivo, y a la batata y el maíz sustituye en los mejores terrenos el nopal y la cochinilla es el más aceptado, si no el último cultivo de la jurisdicción. Los extraordinarios productos y subido valor de este artículo [la cochinilla] cambiaron completamente la faz de ella y su población, que en algún año aumentó hasta el 74%, es hoy de 8.000 almas y 2.170 vecinos que ocupan cuatro mil edificios, muchos bastante bellos. La riqueza imponible asciende a 800.000 rvn. y en ella sólo con la cuarta parte figuran propietarios de otras jurisdicciones.

El presupuesto municipal que en 1859 era de 21.391 rvn. llega hoy a 215.547 rvn.

Las mejoras o adelantos morales no han desmerecido en nada de los materiales; y el hijo del labrador, del industrial y del artesano, que antes seguían las huellas de sus padres, véanse hoy convertidos

en médicos, abogados, sacerdotes, farmacéuticos, ingenieros navales y civiles y en oficiales de artillería e ingenieros militares; y tanto los establecimientos de enseñanza de esta Isla como los de la de Tenerife y las Universidades de la madre patria cuentan entre sus alumnos a muchos hijos de esta laborioso villa [...].

Para el cultivo de esta planta [la caña] reúne la villa de Arucas inmejorables condiciones. Situada la población a 200 metros sobre el nivel del mar y con terrenos hasta sus mismas orillas; con un clima deleitable cuya temperatura oscila casi constantemente entre 18 y 24 grados centígrados, sin que jamás suba de 32 ni baje de 15; puede disponer de 1.600 fanegadas de terreno propias para el cultivo de la caña de azúcar, de las que sólo 600 podrán plantarse; porque si bien poseemos un buen caudal de aguas, pues el heredamiento principal cuenta



con 744 azadas en cada dula de 31 días, con 62 el llamado del Pinillo, con 124 el de San Andrés y con 15 el del Barranco de los Granados; con más de 100 albercas capaces de contener 500 azadas y 5 nacientes particulares que puede calcularse den en la dula 16, esta cantidad es apenas suficiente para el riego de la tercera parte de la jurisdicción destinada a este cultivo; por lo que nuestros esfuerzos hoy se dirigen a aumentar, por todos los medios que estén a nuestro alcance, este líquido que es la sangre que ha de vivificar nuestros campos y traernos la pérdida prosperidad.

Con excepciones muy raras, todas las tierras de esta demarcación son a propósito para la caña miel; con un suelo profundo por lo general y donde el elemento arcilloso domina sin exageración; sin recios vientos que avasallen la planta, ni excesivas humedades que pudran sus raíces; libres de las heladas que matan o impiden cristalizar y de la ardiente sequedad que precipitándola la deja raquíti-

ca y muy pobre en jugos, véase desarrollar lozana y vigorosa, madurando en tiempo debido y conteniendo un jugo tan abundante y de tal riqueza sacarina que causa la admiración de los que en otros países se han dedicado a esta industria [...].

R.P.A.

(El Liberal 4.12.1883)

Nuestros azúcares en Londres

No pensaron los más optimistas que pudiera llegarse nunca a los resultados que arroja la realidad en la cuestión de nuestros azúcares.

Las dificultades inherentes a un cultivo que comienza; el horror de nuestros agricultores a las innovaciones; los rudimentarios aparatos de que se han valido para moler la caña, todo hacía esperar que los resultados de los primeros ensayos, lejos de dar aliento a los cultivadores, habían de producir tal desencanto que hiciera desaparecer de una vez las escasas esperanzas que se alimentaban de que la crisis económica que atraviesa el



país llegara a conjurarse. Mas hoy ya podemos felicitar a los que, con su constancia y arrojando toda clase de dificultades, han llegado a introducir en estas islas un cultivo que será palanca poderosa para, en tiempo no lejano, resolver el problema que tanto preocupa a todas las personas que ven con gran dolor el estado lamentable en que se encuentra el país.

Sin la respetabilidad de la casa de los Sres. Swanston y Compañía de Londres nosotros no diéramos entero crédito a las noticias que nos comunican acerca de las dos muestras de azúcar de Gran Canaria presentadas en el mercado de aquella plaza.

De los análisis practicados resulta que una de las clases remitidas da 96,10% de azúcar cristalizabile y la otra

96,20. Para apreciar en su justo valor estos resultados, preciso se hace traer a la vista los que arrojan los análisis de los, hasta ayer, primeros azúcares del mundo.

El de remolacha sólo ha podido alcanzar el 88 y 89 de azúcar cristalizabile. El moscabado de las Antillas de 85 a 88. Alguno superior de Bengala y Egipto ha podido llegar a lo sumo hasta 92%.

En presencia de tales datos fácil es prever las consecuencias de tan señalada superioridad. Si, como es evidente, lo mejor se impone siempre, aunque las mayores dificultades a ello se opongan, con fundamento puede asegurarse que no habiendo azúcares ningunos que puedan resistir la competencia con el nuestro, éste se impondrá en todos los mercados, con lo cual queda

resuelto el problema de la exportación que algunos creían insoluble, como seguramente sucedería a no exceder tan ventajosamente nuestros azúcares a los de las demás naciones, pues el proteccionismo, que a pesar de los adelantos que ha alcanzado la ciencia económica deja sentir su influencia a los gobiernos, opondría obstáculos insuperables a la introducción de nuestro artículo en las plazas extranjeras.

Clasificado nuestro producto de magnífico por los corredores, nada más natural que mejoren los precios que obtuvo a su presentación en el mercado, que según la mencionada casa manifiesta, estaba desanimado. Los valores obtenidos son de 74,25 a 76,50 rvn. el quintal español.

Este precio, aunque algo bajo por las malas circunstancias en que se encontraba el mercado al presentarse nuestro producto, es bastante remunerador. En efecto, calculando para una fanegada de tierra 80 quintales de azúcar, cálculo que no es exagerado, pues mayor cantidad se está produciendo actualmente en Gufa y en Arucas, resultan 6.000 reales para dicha cantidad de terreno, que dejan un beneficio aceptable, toda vez que la miel y los aguardientes pueden compensar al agricultor de los gastos del cultivo. No cabe aquí establecer comparaciones entre los rendimientos de este producto y los de otros que ya han pasado a la historia, dejando a su paso por estas islas lastimosa huella, donde debieron los agri-

cultores estudiar con la mayor atención los funestos resultados que trae siempre consigo el producto de un solo artículo, para que amaestrados por la experiencia y abandonando rutinarias prácticas entren con ánimo decidido por las sendas que les trazan las ciencias, que es el único medio de levantar al país de la postración en que yace.

(El Liberal, 6.11.1883)

Llegada de la máquina azucarera

Ha llegado a nuestro puerto el vapor inglés "Fitz Clarence" fletado expresamente para conducir la gran máquina azucarera que trae a su bordo, con destino a la villa de Arucas.

El establecimiento de tan importante industria que indudablemente está llamada a resolver la profunda crisis económica por que atraviesa la provincia, demuestra por modo evidente lo que hemos venido sosteniendo desde nuestra aparición en la prensa: que es Gran Canaria, entre todas las islas, la que encierra en su seno elementos más valiosos de prosperidad, marchando a la cabeza del progreso agrícola de este archipiélago.

El país, por tanto, y con especialidad la villa de Arucas están de enorabuena y nosotros se la damos cumplida al Sr. D. Alfonso Gourié y Alvarez, a quien debemos una mejora de tan benéfica trascendencia.

(El Liberal, 18.12.1883)



Optimismo ante el nuevo cultivo

En el número anterior de EL LIBERAL anunciábamos a nuestros lectores la llegada a esta Ciudad, en un vapor fletado al efecto, de una gran máquina azucarera, que, con arreglo a los últimos modelos, ha encargado y hecho venir de Londres por sí solo el Sr. D. Alfonso Gourié, rico e ilustrado propietario de esta Isla.

No es por hoy nuestro propósito este potente artefacto, cuyas complicadas piezas se están desembarcando en el Puerto de La Luz, y han de ser llevadas a la industriosa villa de Arucas, para su definitiva instalación; ni tampoco es nuestro intento entrar en pormenores, ajenos hoy de este lugar, y que nos reservamos para el momento en que la máquina, colocada en la casa

que con este fin se ha levantado, principie a funcionar bajo la acertada vigilancia de los ingenieros encargados de su custodia y dirección.

Otro es hoy nuestro deseo. Pretendemos fijar en nuestras modestas columnas, para que se conserve su memoria eternamente, la fecha de un acontecimiento, que, para este Archipiélago, y especialmente para la Gran Canaria, es de tan excepcional importancia que no dudamos afirmar será el comienzo de una nueva era, rica en promesas, fecunda en grandes esperanzas y abundante en prácticos y salvadores resultados.

Cuando nuestro Archipiélago, destruido su principal ventero de riqueza por los últimos descubrimientos químicos, quebrantada su confianza en el tabaco, y obligado por la fuerza de las circunstancias a

dedicar sus más feraces terrenos a cultivos que hacían descender las rentas a una tercera parte de su anterior valor, atravesaba una de las crisis más dolorosas de que hay memoria en la Provincia, sólo una esperanza alentaba a todos y era que se emprendiese con fe y constancia firmísimas el ensayo de esos cultivos especiales, que parecen don exclusivo de nuestro privilegiado suelo.

Entre estos cultivos era el de la caña el que ofrecía al país un porvenir más halagüeño.

Verificados los primeros ensayos y remitidas las muestras a Londres, era allí clasificado ese producto como el primero del mundo entre todos los de su clase.

Y sin embargo, ni el ventajoso resultado de este examen, ni la situación cada día más angustiosa de estas islas, era bastante a llevar a la práctica, y de un modo decisivo, el cultivo especial de la caña.

¿Pero qué sucedió entonces?

Entonces la Gran Canaria demostró una vez más lo que es y lo que vale dentro de este archipiélago que lleva su nombre. La Gran Canaria, en tan supremos momentos, ha realizado la ardiente aspiración de todos los isleños, ha instalado en su suelo la industria azucarera, decidiendo de este modo la cuestión agrícola, conjurando la crisis y devolviendo la tranquilidad al propietario, al labrador y al industrial.

Honor, pues, a nuestra patria querida, que marcha

siempre al frente de la civilización isleña y a quien se le debe la iniciativa en todo proceso agrícola e industrial que se realiza en el país, y honor especialmente a nuestro ilustrado y distinguido paisano el Sr. D. Alfonso Gourié, que, haciendo de sus capitales el uso que su buen sentido y amor patrio le han aconsejado, ha podido obtener, después de vencer innumerables obstáculos, la instalación entre nosotros de la industria azucarera, con lo cual, dando valor a la tierra, vida al comercio y pan al obrero, llevará a todas partes el bienestar, el sosiego y la fundada esperanza de un porvenir mejor.

(El Liberal, 21.12.1883)

Instalación de trapiches

La industria azucarera promete tomar grandes vuelos en la villa de Arucas.

Además de la instalación de la gran máquina de que nos ocupamos en nuestro primer fondo de hoy, se ha montado ya un trapiche, propiedad de D. José Suárez Rosales, y enseguida serán instalados los aparatos de otro artefacto igual, perteneciente a D. Manuel del Toro.

Situados ambos trapiches a conveniente distancia del punto en que tendrá efecto la instalación de la máquina, podrán disfrutar todos los agricultores de las ventajas que les proporciona la facilidad y economía en las conducciones.

Digno de encomio es el celo entusiasta y emprendedor de los propietarios de Arucas, que debiera ser imitado por

L. y L. / 1422 - ARUCAS desde el Puente (Gran Canaria)



los de otros pueblos de esta Isla.

(El Liberal, 21.12.1883)

Piques con Tenerife

El periódico tinerfeño **Las Novedades**, la consabida **coquetilla**, hace objeto de chanzonetas a la gran máquina azucarera que tan poderosamente ha de fomentar el progreso agrícola de esta Isla.

Las Novedades ha dicho para su capote: "azúcar para Gran Canaria, acíbar para nosotros".

No hay duda: la **griseta** está siempre en carácter.

Por eso no es extraño que ande en averiguaciones del número de pies de caballos que tiene la máquina azucarera de Arucas.

No los hemos contado, pero podemos poner a la **cocotte** en buen camino para

que satisfaga su curiosidad.

Un vapor de mil doscientas toneladas trajo la máquina consabida que pesa 7.216 quintales.

Ya puede **Las Novedades** empezar a contar los pies de caballo que tiene. Y cuando termine la operación podremos nosotros saber el número de quilates que tiene su entendimiento.

Aritmética por aritmética.
(El Liberal, 4.01.1884)

- No sosegamos hasta poner a **Las Novedades** en camino de averiguar el número de pies de caballo que tiene la máquina azucarera de Arucas. Allá va un dato que puede darle alguna luz en la materia.

Las dimensiones del tacho son tales que dentro de él caben todos los periodistas de Sta. Cruz; y su altura tal, que

pueden acomodarse perfectamente y con sombrero de copa alta.

No se quejará de nosotros **Las Novedades**. Vemos al colga en un apuro y le socorremos con gusto.

Le enviamos los caballos para que les cuente los pies.
(*El Liberal*, 8.01.1883)

Gourlé, aclara

Deferimos con el mayor gusto a los descos que nos manifiesta el Sr.D.Alfonso Gourlé en la siguiente carta que se ha servido dirigirnos:

Sr. Director de **EL LIBERAL**.

Muy apreciable Sr. mío y de toda mi consideración: agradeciendo a V. las lisonjeras frases que me dedica, con motivo de la máquina azucarera que acaba de llegar para la villa de Arucas, debo sin embargo manifestarle que no es a mí solo a quien debe el país el beneficio que indudablemente ha de producir la nueva industria que va a plantearse. Ardua empresa es la acometida y de positivo no me hubiera aventurado a realizarla sin el concurso y el capital de algunos amigos que se unirán a mí, como actualmente lo está el Sr.D. Juan Ladevéze, a quien en gran parte se debe el vencimiento de todas las dificultades.

Y becha esta manifestación exigida por la verdad, término diciendo a V. que la máquina está desembarcada en su mayor parte, y que sin las excelentes condiciones

del Puerto de La Luz y del muelle allí construído, hubiera sido casi imposible poner en tierra piezas de tan grandes dimensiones y de tan enorme peso.

Sírvase V. aceptar los sentimientos de mi más distinguida consideración y aprecio. Alfonso Gourlé.

En vista, pues, de la anterior manifestación, *El Liberal* se complace en tributar también cumplidos elogios al Sr.D. Juan Ladevéze y a todos los que han cooperado a la realización de una mejora de tan grande trascendencia para la regeeración agrícola de esta isla.

(*El Liberal*, 25.12.1883)

Traslado de la máquina azucarera

Juan Ladevéze era comerciante en Las Palmas de Gran Canaria y socio de Alfonso Gourlé. Por una carta que dirigió al director de El Liberal conocemos algunos detalles del traslado de la máquina a Arucas. En junio de 1884, Ladevéze fue nombrado cónsul de Francia. Esta es su carta:

Las Palmas 14 de enero de 1884

Sr. Director de **EL LIBERAL**.

Muy Sr. mío: ruego a V. conceda un hueco en las columnas de su apreciable periódico a la siguiente manifestación.

Repugno llamar la atención pública hacia mi humilde persona, pero no me puedo



eximir de hacerlo en esta ocasión, ya por los sentimientos de gratitud que me impulsan como por la emoción que conservo de la jornada a cuyo frente me puse ayer.

En ese día, utilizando los espontáneos ofrecimientos que se nos han hecho, ha sido llevada a la Villa de Arucas, una parte de la máquina azucarera desde el muelle del Puerto de La Luz. Este convoy se componía de muchas carretas tiradas por mulos y otras por yuntas, en su mayor parte ofrecidas por esas personas, que aquí no faltan, que secundan empresas meritorias como ésta de que me ocupo; y eso que quedaron sin empleo varias yuntas por falta de carretas a propósito para ellas, pues de lo contrario se hubiera dado un avance mayor al transporte de las 350 toneladas que constituyen la maqui-

naria. Además iba el carretón que se trajo de Inglaterra con unos de los tres generadores de siete toneladas.

Yo no describiré el cúmulo de gente que se nos incorporó en el camino, deseosos los aptos para ellos de prestar sus servicios; tampoco me ocuparé de aquella masa de población de todas las comarcas que inundó la villa de Arucas porque yo ni soy corresponsal de noticias ni tengo arte para comunicarlas. De lo que yo me preocupo solamente es del objeto que reunió allí hombres, mujeres y niños... creo que todos los habitantes que han podido salir de sus casas en algunas leguas en contorno. El atractivo no era una simple curiosidad: era el recibimiento de moles fundidas, de que aquella gente sencilla no tenía idea, que entraban triunfantes en la jurisdicción

de Arucas diciendo a voces que no se ofan, pero que se entendían, "aquí venimos de los talleres de Europa a tomar carta de naturaleza entre vosotros, para ser vuestros mejores convecinos, porque os hemos de dar trabajo y pan abundante, con la ayuda de Dios y el concurso de vuestros esfuerzos futuros". Pero ¿qué digo de los esfuerzos futuros, si yo de los que tengo que hablar es ya de los presentes? Lo declaro con el alma agradecida: si no fuese el auxilio material y el inteligente de muchas personas que secundaron a los dos Ingenieros no se hubiera hecho esta faena con tanta facilidad y a todos debo dar las gracias, pasando muchos nombres en silencio, que no necesitan mis alabanzas; pero no quiero dejar de mencionar al maestro D. Manuel Aguiar, constructor del edificio, que ayer demostró todo lo que vale.

Esta manifestación tocaba hacerla al Sr.D. Alfonso Gourié, a quien se debe la importación de esta máquina; pero no hay que pensar que ocupe el puesto de cabecera que le corresponde. Yo soy el que, sobreponiéndome a mi carácter, tengo que salir al público dando las gracias a todos los que nos han prestado sus auxilios y a los que los seguirán prestando, porque sobre el muelle del Puerto de La Luz queda aún material para poner en ejercicio la buena voluntad de tanta gente.

Reciba V., Sr. Director, las debidas gracias por el servicio que V. me presta para hacer público este tributo de agrade-

cimiento. J.Ladevéze.
(El Liberal, 22.01.1884)

Crónica de la inauguración de la fábrica

A las 3 de la tarde del 9 del corriente multitud de cobetes serpenteando en la atmósfera, a cuyo *tric trac* se oíen la metálica voz de las campanas y los vivas unánimes de un inmenso gentío, anuncian que han dado comienzo las fiestas, para celebrar del modo más grandioso que nos es dable en las circunstancias actuales, la inauguración de la máquina azucarera.

La plaza de S. Sebastián y carretera del Norte, donde éstas tuvieron lugar, se hallaban profusamente adornadas; multitud de farolillos, de banderas, de trofeos y cuatro hermosos arcos daban a este sitio un vistoso y agradable aspecto, realizado por la sorprendente iluminación de las casas consistoriales.

En el arco que se elevaba en la calle de la Escuela, bonito y elegante, lefase: **Loor a la Industria-Loor al Trabajo-A la 1ª máquina azucarera de las Islas Canarias, el comercio de la Villa de Arucas; y la cifra A.G.**

En la de S. Pedro, otro no menos bello que el anterior contenía las inscripciones:

Al distinguido patriota D.Alfonso Gourié-Los agricultores de esta Villa-¡Viva Arucas!-¡Viva Gran Canaria!

El 3º, cuya magnífica y afiligranada fachada semigótica, construcción de D.Domingo Zumbado, se dibujaba en el



espacio con la mayor esbeltez, ostentaba en sus torres y cúpula central los lemas: **A la industria azucarera de Arucas-10 de agosto de 1884-Al insigne patriota D.Alfonso Gourié-El Liceo-La Filarmónica.**

Al extremo del paseo descollaba un cuarto arco de follaje, sencillo, elegante y de muy buen efecto, leyéndose en sus lados: **Al esclarecido patricio D.Alfonso Gourié, el Ayuntamiento de Arucas-¡Viva la industria azucarera! ¡Viva el regenerador de la Agricultura!.**

También la casa de D.Juan Ramos Guerra se hallaba engalanada con dos bonitos transparentes. En el uno se leía: **Al Sr.D. Alfonso Gourié fundador de la industria azucarera en la villa de Arucas-¡Loor al genio emprendedor! ¡Viva la villa de Arucas!.** En el otro: **Al Sr.D. Juan Ladevéze prime-**

ro e infatigable cooperador de la villa de Arucas-Voto de gracias al trabajo.

A las 3 y media de la tarde del sábado tuvo efecto la bendición y el bautismo de las distintas máquinas del artefacto por el Vble. Párroco D.Teófilo Darías, apadrinándola el Excmo. Sr. Conde de la Vega Grande, asistido de un numeroso acompañamiento; siendo todos invitados por el Sr. D. Alfonso Gourié para pasar a su habitación donde les obsequió con un abundante refresco; pronunciándose discursos y frases alusivas a la industria; y a las 5 y media se despedían los concurrentes sumamente complacidos, tanto del acto, como por haber presenciado la confección del azúcar, cuyo primer quintal ha sido enviado al Hospital de San Martín.

Desde las 8 y media los fuegos artificiales, la música y

la iluminación entretuvieron agradablemente en el paseo a un numeroso público hasta las once de la noche; y a la verdad, el buen tiempo, lo variado de las piezas pirotécnicas, lo hermoso y nuevo de la iluminación y lo perfectamente que la banda ejecutó las piezas anunciadas, hicieron parecer brevísimas las horas.

El Domingo una gran afluencia de gente pululaba por calles y plazas visitando la fábrica, sin que pudieran ver la máquina en movimiento por el peligro que existía de que tal aglomeración de personas llenando aquellos sitios interrumpiera las precisas e indispensables operaciones de la maquinaria; donde la falta de desahogo de vapor de cualquier tubo a debido tiempo puede producir una catástrofe. La máquina sigue moliendo, y acercándose cualquiera persona al Sr.D.Alfonso Gourié, tendrá en los días sucesivos tarjeta que le autorice para examinar más minuciosamente y con menos exposición.

A las 4 de la tarde una comisión del municipio puso en manos del Sr. Gourié el certificado en papel marquilla y magníficamente impreso, del acuerdo tomado por aquel cuerpo, expresando por sí y a nombre del pueblo la gratitud y reconocimiento de que se hallaban poseídos por el inapreciable beneficio que prestaba el establecimiento de la industria azucarera en la localidad. Breves y sentidas frases pronunció con tal motivo el Sr. Alcalde, que con no menor emoción fueron contestadas por el Sr.D.Alfonso. También recibió dicho Sr. en el mismo

momento un precioso cuaderno que, bajo una elegante cubierta, contenía un himno musical compuesto por el Sr.D. Antonio Manchado y letra de D.Agustín Millars, para solemnizar este acontecimiento; en la portada artísticamente ejecutada por D. J.Cirilo Moreno, se lee la dedicatoria y una expresiva carta del Sr. Manchado completa este delicado trabajo.

La banda entretanto amenizaba el acto tocando nuevas y escogidas piezas y el paseo concurrendísimo duró hasta entrada la noche. El Sr. Gourié obsequió a los músicos con un abundante refresco y terminó el día haciendo todos votos por que el aniversario de la instalación se celebre por muchos años con tanta animación como el presente, lo que indicaría la prosperidad de la industria y el engrandecimiento de la agricultura.

Dos fotografías han sacado vistas de los disintos arcos.
(El Liberal, 5.10.1883)

Hacienda hace acto de presencia

Una inesperada y por extremo desagradable noticia vamos a comunicar a nuestros lectores,

Según tenemos entendido la Delegación de Hacienda trata de imponer contribución a la fábrica azucarera recién instalada en la villa de Arucas, bajo el tipo señalado a las establecidas hoy en la Península.

En las actuales circunstancias, cuando la depreciación de la grana en los mercados extranjeros nos ha dejado



sumidos en lamentable postración económica, si ese pensamiento se realiza, la naciente industria corre peligro de muerte.

No bien se han practicado los primeros ensayos a fuerza de grandes dispendios y sacrificios, cuando ya se pretende abrirle ancha herida por medio de onerosos tributos de todo punto irresistibles.

¿Qué rendimientos se han obtenido hasta la fecha de la caña de azúcar? ¿Qué existencias tenemos? ¿Dónde se consume? ¿Para qué punto se exporta? Conteste la Delegación de Hacienda a estas preguntas y luego arreglaremos cuentas.

Protegidas se hallan por el Gobierno las fábricas peninsulares a cuyo amparo viven y prosperan. La de la villa de Arucas no cuenta con otra

protección que la que le dispensan los nobles y patrióticos deseos de unas cuantas personas que han agotado gran parte de sus recursos en aras del futuro de su país.

En otra ocasión con más tiempo y espacio del que hoy podemos disponer trataremos este asunto con el detenimiento que su importancia requiere.

Pero hoy sólo añadiremos que se han dirigido o se dirigrán al Ministro de Hacienda varias exposiciones reclamando contra esta medida, las que esperamos obtengan un resultado favorable en virtud del derecho que nos asiste.

(El Liberal, 9.09.1884)

Perspectivas de mercado

Copiamos de **Las Novedades**:

"La perspectiva de la industria azucarera no es muy lisonjera; la inmensa producción de este dulce ha creado un verdadero conflicto en los grandes mercados, donde la aglomeración de existencias ha depreciado tanto este artículo que un periódico comercial inglés escribe lo siguiente:

"La plétora del mercado de azúcar ha sido causa de muchas sugerencias respecto a la manera de disponer del surtido excesivo de este artículo. Una de las últimas proposiciones ha sido emplear azúcar en grandes cantidades para engordar ganado vacuno y el de cerda; otra tiende a que se emplee el azúcar para mezclarlo con el guano, hoy que su baratura así lo permite y se indica también su empleo para la fabricación de sidra a gran escala".

Ya sabíamos que no hemos de buscar en Inglaterra mercado ventajoso para nuestros azúcares.

Si los injustificados egoísmos que pretendieron impedir la rebaja de los derechos arancelarios del azúcar antillano no entorpecen las gestiones que se practican para obtener la libre introducción del nuestro en la península, ésta será nuestro principal mercado. (El Liberal, 23.12.1884)

Emulos de Arucas

La iniciativa aruquense del azúcar hizo que otras localidades royeran el cabo. Los de Gula escribieron a la Prensa recordando que, después de todo, fueron guisenses los primeros en desplazar una comi-

sión a Madeira para que estudiara allí el cultivo de la caña. De Agaete llegó la carta que reproducimos.

Villa de Agaete, Diciembre 9 de 1883

Muy Sr. mío y amigo: no podemos ocultar a V., Sr. Director, el entusiasmo con que leemos en esta Villa el periódico de su digna dirección, por dos razones: es la primera por lo que en sí encierra y ha venido demostrándonos desde su aparición en el estado de la prensa; y la segunda por consagrarse principalmente a la cuestión agrícola, único porvenir de la provincia en general y de nuestra isla en particular.

No podemos tampoco prescindir de manifestarle, que tratándose de agricultura y observándose que en esta población los terrenos dedicados a ella son de los más privilegiados por sus inmejorables condiciones y abundantes aguas, así como los labradores los de más reconocida inteligencia sin disputa alguna, no comprendemos cómo, siendo los mejores terrenos para la caña de azúcar, permanezcan los propietarios de esta villa tan fríos e impasibles.

La experiencia, esa maestra tan antigua, que tanto la conoce el ignorante como el sabio, nos dice que en nuestros terrenos, donde vemos desarrollarse con tanta frondosidad el maíz, llegarían a ser extraordinarios los productos y resultados de la caña. Para creerlo, y no para creerlo sino para asegurarlo, partimos de un dato fijo. En nuestro suelo se produce el maíz más rico



de la provincia, puesto que nuestro gofio no tiene competidor tanto en dulzura como en crecencia (pues una fanega de maíz convertida en harina nos regala hasta 16 almudes), la planta por la naturaleza del terreno es dulce y produce una fanegada hasta la fabulosa suma de 36 a 40 fanegas en cada fruto, ocupándola con cuatro celemines de semilla.

Pues bien; siendo esto tan palmario, tan evidente, tan elemental que no necesita de ninguna demostración ¿cómo es que los señores de Armas y D. Agustín Manrique de Lara, mirando por sus propios intereses, no destinan sus terrenos al plantío de la caña de azúcar? ¿Que inconvenientes pueden presentárseles?

En concepto nuestro, ninguno.

Primeramente hacemos constar que las casas de

dichos hacendados pueden vencer cuantas dificultades pudieran ocurrir; y luego añadimos que estableciendo una industria azucarera junto al muelle de nuestro envidiable Puerto de Las Nieves y ofreciendo como ofrece la ventaja del sitio, piedra, cal, agua y demás útiles para estas empresas, no cabe dudar que sería la Villa de Agaete el centro del Norte de Gran Canaria, a cuyo punto los demás pueblos pudieran con grandes economías transportar sus frutos, sufriendo únicamente en gasto de un real vellón, a lo sumo, en cada quintal de conducción por el mar.

Sabemos que para establecer esta industria, aunque de mediana potencia, se necesita hacer algún edificio; pero considerado detenidamente llegarían a un seguro negocio y a la vez lo harían extensivo a los



pequeños propietarios y arrendatarios, que hoy morirán con el cultivo ordinario, dado su poco valor a causa de la crisis que atravesamos.

Tenemos la desgracia de no ser peritos agricultores; pero entendemos que plantados de caña los terrenos de los mencionados Sres., producirán cantidad bastante para el establecimiento de una industria, sin tener en cuenta la que traerían de los pueblos vecinos y la que importarían los industriosos hijos de esta población.

En consideración a todo lo expuesto y otras que omitimos porque se nos pudiera tachar de exagerados, concluimos significando una vez más las grandes condiciones y ventajas que ofrece y la posición que ocupa para esta negociación la Villa de Agaete, que por sí sola se recomienda, a fin de que sin hacer cuestiones de pueblo, se establezca la industria donde sea más económico y garantice más el porvenir de nuestra querida isla; y ya que la Providencia dotó a esta población de especiales circunstancias y la enriqueció con las tan renombradas aguas termales en su pintoresco Valle, hacedla grande con el establecimiento de una industria azucarera, que además de encontraros con un pueblo marítimo, industrial y agricultores, dentro de breve tiempo estará unido con la comercial y hermosa ciudad de Las Palmas, su capital, por medio de la carretera.

Y anticipándole las gracias por la inserción de las precedentes líneas, me repito de V.

affmo. s.s.

Q.B.S.M.

I.R.M.

(El Liberal, 14.12.1883)

Revolución Francesa y máquina azucarera

Representante del ultramontañismo era por aquella época la Revista de Las Palmas con la que polemizó El Liberal ridiculizando el temor a que el progreso técnico que significaba la instalación de la máquina azucarera introdujera la irreligiosidad en la isla. Una polémica curiosa:

Escandalizada se muestra la **Revista de Las Palmas** con la noticia que le suministran desde la villa de Arucas relativa a haberse celebrado allí el 14 del actual el aniversario de la revolución francesa de 1789.

Que el periódico carlista lleve muy a mal la consagración de un recuerdo honroso de esa fecha tan por extremo memorable en la historia del progreso de los pueblos, compréndese bien y se explica perfectamente.

Pero que la malignidad de la **Revista** llegue al punto de preguntar si "se querrá introducir la irreligiosidad y la inmoralidad por medio de la máquina azucarera" es ciertamente lo que no puede explicarse sino por la aversión instintiva del periódico archiretrógrado a todo lo que, bajo un concepto cualquiera, envuelva progreso y adelantamiento.

Creemos interpretar fielmente el unánime sentir de la villa de Arucas protestando en



la más enérgica forma contra malignas especies vertidas por la **Revista**.

(**El Liberal**, 22.07.1884)

*El **Liberal** no estaba dispuesto a soltar su presa y días después volvió sobre el tema. Con el título "Historia de una plancha" detalla lo ocurrido así:*

Ello es que la **Revista de Las Palmas** en su afán de extremar su celo por los intereses espirituales de los canarios, creyéndose el único representante y defensor de ellos en esta Isla, recibió con fruicción la noticia que le comunicó su celoso correlacionado en Arucas de que, en la noche del 14 de Julio, el ingeniero industrial Mr.Geraud, para celebrar la fiesta nacio-

nal, aniversario de la toma de la Bastilla, había reunido en su casa a una parte de la población, y allí entre el baile y los brindis se habían dado vivas a Voltaire (horror!!!), a la República (oh!!!) y proferido blasfemias y otros excesos.

Justamente ofendido Mr.Geraud de la relación poco caritativa con que amenizó su crónica la **Revista**, le dirigió una carta que fue ocasión de nuevas burlas para el periódico carlista.

Entretanto el Sr. Alcalde de aquella villa, celoso por el buen nombre de la misma, instruyó expediente gubernativo en averiguación de los hechos que se habían denunciado y el 24 del pasado Julio recibió declaración a los tres guardias municipales D.AntonioRodríguez, D.Isidro

Pérez González y D. José Pérez Travieso, y unánimes dijeron que en la noche del 14, en que estuvieron rondando, no se cometió escándalo alguno de la población, ni se oyeron blasfemias, ni vivas en las calles y que las personas que asistieron a la reunión del Sr. Geraud se retiraron tranquilamente a sus casas sin dar lugar a ningún desorden.

En los días sucesivos presentaron declaración varios vecinos de los principales del pueblo y todos manifestaron que era completamente inexacta la relación hecha por la *Revista* en su número 283 y que habían oído que el corresponsal y autor era D. Francisco Rosales y Rosales.

Llamado éste a declarar el 31 del mismo mes, confesó que todo lo que refirió en su ya célebre correspondencia lo había sabido por otras personas a quienes nombró.

En fin, para no cansar la paciencia de nuestros lectores y llegar al desenlace de tan estupenda plancha, requerido el Rosales por quienes tenían la facultad de hacerlo, a fin de que diera cumplida satisfacción al Sr. D. Enrique Geraud, ha contestado con la siguiente carta cuya publicación se nos suplica por el ofendido.

La carta, cuyo original obra en nuestro poder, dice así:

Sr. D. Enrique Geraud

Muy Sr. mío: Como corresponsal en esta villa del periódico *Revista de Las Palmas*, puse en conocimiento del Sr. Director las expresadas noticias completamente falsas respecto a lo acaecido

en la fiesta dada por V. el 14 de Julio en su casa.

Hoy que estoy mejor enterado y perfectamente convencido de que tanto en el interior de su casa, como a la salida de las personas que asistieron, el más completo orden fue el que reinó, y que no se oyó ni una blasfemia, ni palabra que no fuese decente, ni gritos sediciosos de vivas a la república y a Voltaire, me complazco en retractarme de todo lo que escribí al expresado Sr. Director cuyas noticias fueron las que dieron lugar al suelto que aparece en el número 283 del mencionado periódico.

Al retractarme de esta manera tan espontánea como lo bago ruego a V. se sirva dispensarme los disgustos que le haya ocasionado mi ligero proceder por las noticias falsas que se me habían dado.

Tengo el gusto de ofrecerme a las órdenes de V. affmo. S.S. Q.B.S.M.

Francisco Rosales y Rosales

Villa de Arucas 3 de Agosto de 1884

Y así termina la presente historia; y terminarán del mismo modo todas las que la *Revista* publica, si las cosas del periódico carlista se pudieran tomar en serio y no fueran per se y per accidens tan ridículas.

La lección, sin embargo, ha sido dura y merecida pero no le servirá de escarmiento. La *Revista* morirá impenitente como el partido a que está afiliada.

(El Liberal, 15.08.1884)



Las respuestas de la publicación conservadora fueron objeto de réplicas por parte del periódico:

Dice la **Revista**:

“Recibido **El Liberal** de ayer en el día de hoy, nos es imposible dar la contestación que merece un artículo o cosa así que ha publicado con el título de **Historia de una plancha**. Pero se la daremos en el número próximo, Dios mediante, y será tal que le va a pesar a **El Liberal** el haberse metido en el asunto, y tal vez pese más a las personas que en Arucas han intervenido, por cierto de un modo bien triste, en estos hechos.

Ya veremos de quien será la **plancha**”.

¡Ay que miedo nos da
el ver venir a los moros
a bayoneta calaá!

(**El Liberal**, 19.08.1884)

Y el rífi-rafe continuó:

Hemos leído el extenso artículo que nos dedica la **Revista de Las Palmas** en su último número contestando al que, con el título de **Historia de una plancha**, publicamos y aunque conocemos como todo el mundo conoce, la **frescura** de nuestro místico cofrade, jamás hubiéramos sospechado que la poseyera en tan sublime grado.

Nuestros lectores conocen la historia.

El corresponsal de la **Revista** en Arucas remite al director de la misma varias noticias referentes a un baile que en su casa había dado el ingeniero Mr. Geraud para conmemorar la fiesta nacional francesa del 14 de Julio, y dice que hubo blasfemias, vivas a Voltaire y la República, palabras indecentes, cintas tricolores y otras

diabluras.

La **Revista** publica las noticias de su corresponsal y las agrava con su falsa caridad.

El pueblo de Arucas se subleva, el alcalde forma expediente gubernativo, declaran las personas más notables de la villa, se piden explicaciones al corresponsal y...

¡Admírense nuestros lectores! Resulta:

1º Que no hubo tales vivas.

2º Que no hubo tales blasfemias.

3º Que no hubo tales cintas.

4º Que no hubo tales indecencias.

5º Que no hubo nada de lo dicho.

6º Que todo fue filfa e invención del corresponsal pues las personas a quienes citó lo desmintieron.

7º Que el corresponsal escribió la carta más... respetuosa que escribir puede un hombre

8º Y que después de todo esto y cuando la **Revista** debiera haberse metido en

un... agujero antes que volver a tocar esta cuestión, se atreve a levantar el gallo y cacarear.

¡Válgale Dios por la **Revista**! Se necesitan muchas faldas para atreverse a tanto y para aludir, sin salirle los colores a la cara, a tantas personas respetabilísimas de Arucas que se hallan tan por encima de la **Revista** y de su corresponsal como lo está lo justo de lo injusto, lo honesto de lo nefando, la verdad de la mentira.

Tranquílese la **Revista** y no tema por la religiosidad del pueblo de Arucas. Ese pueblo lo que hará es no inspirarse en tal periódico, cuya religiosidad le es bien conocida.

Tal vez al pueblo de Arucas le guste el himno de Riego; no lo aseguramos; pero de seguro lo que no le gusta es el himno de don Carlos, ni los ideales de Nocedal. Vaya el colega a coger eso a otra parte porque en la Gran Canaria pierde el tiempo, como ha perdido otras cosas que no queremos nombrarle.

(El Liberal, 22.08.1884)

INFORMES CONSULARES BRITANICOS

De los informes consulares británicos recogidos por Quintana Marrero extraemos estos textos. Hay en algún momento críticas o la política económica de la administración española que, además de castigar fiscalmente la iniciativa, le dio un golpe de muerte al acabar considerando

extranjero en la Península el azúcar canario para proteger a los remolacheros.

Reproducimos, además, un par de comentarios del cónsul respecto al plátano que sustituyó al azúcar. Los textos llevan la fecha de emisión del informe correspondiente o el año al que se refiere.

Tenerife, 29 de abril de 1883

Respecto al cultivo de la cochinilla, el Sr. Miller afirma que ha disminuído bastante debido a la baja de precios en los mercados extranjeros (los precios a los que se está vendiendo no cubren ni el costo de producción); además, según los expertos en materias, en un futuro próximo no se espera ni la mitad de la cosecha de años anteriores. El cultivo de la caña para producir ron y azúcar es un asunto a considerar. Después de varios intentos para formar compañías y traer maquinaria con este fin, un propietario acaudalado de Arucas ha decidido crear por cuenta propia una fábrica y ha mandado a traer de Europa toda la maquinaria y herramientas necesarias.

Tenerife, 20 de junio de 1885

Como consecuencia de la depreciación del valor de mercado de la cochinilla, los agricultores están abandonando su cultivo y ponen su atención en la caña de azúcar. Su cultivo progresó bastante el año pasado; se levantaron más de 12 molinos de diferente potencia para moler y preparar la caña de Arucas, Bañaderos, Tenoya y otros lugares de la isla, todos a pleno rendimiento.

El azúcar, de gran calidad, se prepara sólo para el consumo local, pero se espera que en un futuro llegue a ser una importante base de exportación.

Tenerife, 16 de mayo de 1886

El cultivo de la caña de



azúcar se lleva a cabo en una gran extensión de terreno y podría ser el producto más importante de todos, incluso más que el cactus, si no estuviera obstaculizado por restricciones que arruinan más que ayudan a la industria. Por una ley contraria a las más elementales nociones de política económica, se carga a la producción de azúcar un impuesto de 8 pesetas y 50 céntimos por cada 100 kilos exportados. Con todo esto, el azúcar tiene que pagarse de 6 chelines y 10 peniques por quintal, casi el precio que tiene en los mercados europeos que son punto de cita de los pro-

ductos de América y las Indias. Con esa tremenda carga es imposible que la industria azucarera se extienda, y además estará dependiendo totalmente, incluso para simplemente subsistir, de la pequeña ayuda que aporta el consumidor local.

Las fábricas que se han creado son abundantes y algunas muy importantes, como la de San Pedro de Arucas, donde se puede moler 120 toneladas de caña cada día. Sólo trabajan un corto tiempo al año. Esto explica la razón de que, aunque aumente el cultivo de la caña de azúcar en los últimos años, éste no figure entre los artículos de exportación, a pesar de los constantes pedidos de Marsella, El Havre, Londres, Liverpool y Hamburgo.

- 1904

Las referencias al azúcar van desapareciendo de los informes de los cónsules hasta que deja de ser mencionada: es el momento del plátano que pasará a sustituir la caña en las vegas aruquenses donde

hoy sólo queda una pequeña superficie propiedad de la destilería. En el informe de este año se dice:

Lentamente se va terminando la construcción de una carretera que irá desde el puerto al norte de la isla, enlazando con la carretera de Arucas. Cuando se haya terminado, esta carretera conducirá más directamente el transporte del grueso de la fruta producida en el norte de la isla hasta el puerto para su embarque, aliviando considerablemente el tráfico pesado que soporta la carretera entre Las Palmas y el Puerto de la Luz.

- 1906

Se han hecho cultivables nuevos terrenos por medio de sistemas de riego y se ha gastado mucho dinero en la construcción de depósitos de agua, presas y acequias, especialmente en la rica región de Arucas y en la zona norte de la isla, donde los terratenientes son más emprendedores y más modernos que en otras zonas.

ARUCAS, 1929

Con motivo de las exposiciones de Barcelona y Sevilla, Diario de Las Palmas publicó en 1929 un número extraordinario que contenía, entre otras informaciones, reportajes de cada uno de los municipios de Gran Canaria y de las capitales insulares de Lanzarote y Fuerteventura. El dedicado a Arucas es extenso por lo que reproducimos sólo las noticias de mayor interés desde la perspectiva actual.

Para diferenciar las materias tratadas hemos introducido ladillos.

Población

A unos 17 kilómetros de Las Palmas, y al Norte de la isla, está situada la ciudad de Arucas, a 310 metros de altura sobre el nivel del mar. Pertenece al partido judicial de Las Palmas, y según el censo en 31 de diciembre de 1920, cuenta con una pobla-

ción de 12.649 habitantes y 13.566 de derecho.

Actualmente, la población de Arucas se acerca a 18.000 habitantes distribuidos en vigorosos grupos de población, además del casco, como Bañaderos, Cardones, la Santidad, el Trapiche y otros.

Aspecto de la ciudad

La población de Arucas es bonita y alegre, tiene magníficos jardines y casas de recreo suntuosas, como las de Hernández, Gourié Marrero y Madan. En sus principales edificios se destacan el Ayuntamiento, Plaza del Mercado y el de las Heredades y los colegios de San Juan Bautista de la Salle y del Sagrado Corazón de Jesús.

La "catedral"

Hemos dejado de mencionar entre sus edificios el hermoso templo parroquial de San Juan Bautista de Arucas, cuya belleza es digna de admirarse. Sólo la fe de un pueblo como Arucas, la piedad y amor cristiano de sus habitantes y en especial de distinguidas familias que allí viven han podido levantar ese grandioso edificio, del que se puede decir que en cada piedra ha puesto su colaboración, no sólo la Heredad, cuyos donativos han sido importantísimo, sino hasta las personas más pudientes y las más humildes. El templo de Arucas es digno de la ciudad y digno también de las distinguidas personas que en su construcción pudieron todo su



entusiasmo e interés patriótico. [...] ¡Parece increíble que por suscripción se haya podido ejecutar una obra en la cual se ha invertido más de un millón de pesetas!

La industria

Desde el punto de vista industrial, la ciudad de Arucas ocupa lugar importantísimo en Gran Canaria. Hace años, cuando Canarias tenía un régimen especial para el azúcar aquí cultivada, la industria de su fabricación adquirió importancia extraordinaria y a su amparo se instalaron las hermosas fábricas de San Pedro y Rosario, movidas con vapor y

montadas con todos los adelantos que se conocían en aquella época. Su cultivo de la caña de azúcar se extendió grandemente, pero al resurgir el del plátano y al desaparecer la protección arancelaria de que gozaba el azúcar aquí cultivada y fabricada, no tenía razón de ser su cultivo y hoy en día abarca tan solo el cultivo del plátano y el de la cochinilla que también es muy importante en toda aquella

comarca. La industria de chocolates establecida hace muchos años por don Gabriel Mejías, y hoy sus herederos, ha adquirido fama por lo reputado y acreditado del producto que es muy conocido.

La industria de empaquetado y exportación de frutos a la Península y al extranjero es lo principal de la ciudad de Arucas, pues constituye su verdadera riqueza.

UNA PEQUEÑA HISTORIA DE ARUCAS

De un texto de Pablo P. de Jesús y Vélez-Quesada, Cronista Oficial de Arucas, extraemos esta brevísima síntesis histórica de la ciudad:

Arucas surgió a la historia hacia 1476 cuando su embajador, el aborigen Guririquián, la representó ante Diego de Herrera, Señor de Lanzarote. Fue su primitivo poblado arrasado por Juan Rejón en 1479 y en ella perdió la vida el 9 de mayo de 1481 el caudillo canario Doramas ante las huestes de Pedro de Vera. La Arucas hispánica nació en los albores del siglo XVI, poblada por caballeros a los que se les concedieron sus predios por derechos de conquista. Figuran entre sus primitivos pobladores Juan de Civerio, Juan de Aríñez, Lope de Sosa, los Rodríguez Palenzuela, etcétera. En 1515, su pequeña ermita, de patronato real, construía hacia 1502, fue constituida en Parroquia por el Obispo Fernando Vázquez de Arce siendo uno de sus primeros servidores el clérigo Juan de Torres Campuzano. A final

de dicho 1515 ya se titulaba Arucas como Villa y en 1572, el entonces Capitán General de Gran Canaria, Pedro Cerón, en tierras heredadas por su esposa Soffa de Santa Gadea, que ocupaban gran parte de la jurisdicción, fundó el Mayorazgo de Arucas, que marcó la pauta socioeconómica del término en los doscientos ochenta y siete años que siguieron, hasta desmembrarse en 1859. Y es a partir de este año, coincidente con el inicio del cultivo de la cochinilla, cuando se determina el rápido crecimiento de Arucas en todos los órdenes. Fenecida por diversas causas esta boyante época, la caña de azúcar vino de nuevo a potenciar la economía regional. Para procesarla surgieron varios ingenios siendo el principal de ellos el de Destilerías Arehucas, conocido en esta su primera etapa como Fábrica Azucarera y Destilerías San Pedro.

Por la preponderancia adquirida en estos años, le es concedida a la hasta entonces

Villa de Arucas el título de Ciudad, por Real Decreto de 9 de agosto de 1894. Luego, en las primeras décadas de nuestro siglo, un nuevo cultivo avalado por inmejorables perspectivas se introduce en el ánimo de los agricultores: el del plátano. Esta modalidad agrícola alcanza su cénit entre 1950-65, años en los que se logran altas cotas de productividad. Ello fue factor determinante para que se le concediese a Arucas, por Decreto de 6 de febrero de 1953, el título de Laboriosa y a su Ayuntamiento, instaurado en 1812, el de Excelentísimo. Luego, otro Decreto, de fecha 21 de mayo de 1954, lo autoriza para la creación de su Escudo Heráldico.

Estas sucesivas etapas de auge económico, ya desaparecido el Mayorazgo, posibilitaron la génesis de su actual acervo arquitectónico, generalmente neorenacentista, en parte ecléctico, reminiscencias esto último de lo conocido en metrópolis americanas por nuestros emigrantes. Destacan la Casa-Ayuntamiento (1875), el Mercado Municipal (1882), el edificio de don Blas Rosales Batista (1908), el Palacio del Marquesado de Arucas (1911) y la sede de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, construida en 1912. Todos ellos, junto con el casco urbano y otros edificios importantes, fueron declarados de Interés Histórico Artístico por Decreto de 10 de diciembre de 1976. Si bien en estas joyas arquitectónicas se



empleó con profusión la magnífica piedra basáltica azulgris de las canteras locales, la obra cumbre tallada totalmente en dicho material es el Templo Parroquial, internacionalmente conceptuado por su belleza como Catedral. De estilo neogótico, proyectado por el arquitecto catalán Manuel Vega y March, fue esculpido piedra a piedra por los labrantes de Arucas, verdaderos maestros en tal arte. Iniciado en 1909, se abrió al culto en 1917, finalizándose en 1932 a excepción de su torre principal que se continuó

en 1962 y terminó y bendijo en la festividad del titular de la parroquia, San Juan Bautista, en 1977.

Se conservan en este templo importantes obras de arte. Entre otras, una pequeña imagen de marfil del siglo XV y otra de mediana talla, en madera, del siglo XVI, ambas de dicho santo; un crucifijo de finales de dicho siglo XVI y varias imágenes del XVII y XVIII, siendo unas obras de escultores isleños y otras de talleres andaluces e italianos de dichas épocas. La más reciente, un soberbio Cristo yacente del escultor aruquense Manuel Ramos González (1899-1971). En lo pictórico,

una tabla flamenca de la Natividad, datada hacia 1650, y carias de distintas escuelas del XVII y XVIII, de las que destacamos dos lienzos del pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana (1659-1725). En cuanto a orfebrería cuenta con interesantísimas piezas de variada procedencia, fechadas desde el siglo XVI hasta nuestros días. De gran valor también las preciosas vidrieras multicolores con temas hagiográficos instaladas en las distintas capillas y triforio, verdaderas obras de arte del primer cuarto de siglo de la casa J&H Maumèjean Frères.

COCHES A BACHICAO

José Miguel Alzola, en su obra "La rueda en Gran Canaria", editada por El Museo Canario en 1968, habla de las comunicaciones de Arucas con Las Palmas en el siglo pasado:

Las ruedas de los coches iban siguiendo los pasos, muy de cerca, a los sufridos peones que a fuerza de pico, labraban la carretera del Norte de Gran Canaria. Dos grandes obstáculos frenaban la obra: la perforación del túnel(1) y la construcción del puente de Tenoya(2). Pero mientras se vencían tales dificultades las diligencias comenzaron a prestar servicio hasta donde lo permitía el suelo; Bachicao fue el lugar elegido -por su proximidad al túnel- para establecer un parador, que sirviera de estación terminal y punto de partida para la nueva línea.

A él llegaban, en sus caballerías, los vecinos de todo el Norte a tomar el coche que les conduciría a la ciudad y allí quedaban las bestias, aguardando su regreso, para retornar en ellas a los pagos y caseríos.

Los carruajes de Massieu, que ya conocemos, iniciaron el transporte público, organizado de la siguiente forma: "La empresa denominada **La Primera** ha establecido, desde el 13 de marzo -1865- una diligencia diaria de ida y vuelta desde esta ciudad a Bachicao. En este último punto se han fabricado cuadras aparentes y hay personas de entera confianza que se harán cargo de las bestias que los pasajeros que vengan del interior de la isla depositen allí hasta su retorno, suministrándoles durante ese tiempo

las raciones y todo el cuidado que exijan, mediante el abono legítimo de su coste. La diligencia queda establecida, por ahora, de la manera siguiente: salida de Bachicao, a las 8 de la mañana; salida de Las Palmas, a las 4 de la tarde. Los billetes de ida se despachan en el parador de esta ciudad; los de venida, en el de Bachicao. Su precio: 5 reales vellón" (3).

También aquí, en la ruta norteña, los hermanos Lustré copiaron a Massieu, como ya había ocurrido en la de Telde y lanzaron sus carromatos a Bachicao; pero en vez de ser el servicio diario, como lo tenía establecido **La Primera**, sólo lo era los lunes, miércoles y sábados; el recorrido lo efectuaban a la inversa; salían los coches del Corral del Concejo a las 7 de la mañana y regresaban de Bachicao a las 5 de la tarde (4).

En 1869, sin estar aún terminada la carretera hasta el mismo pueblo de Arucas pero sí el túnel y el puente de Tenoya- comenzaron algunos vehículos a aventurarse por los caminos de herradura, remendados con urgencia, llegándose a establecer un servicio regular; los aruquenses ya no podían esperar a que Obras Públicas concluyera la vía; deseaban, pedían el coche aunque el zangoloteo fuera espantoso a causa del desigual empedrado del piso. La proeza no la podían llevar a cabo sino unos auténticos gimnastas como los Lustré. Para vencer el cúmulo de dificultades que a cada paso se presentaban era preciso el don del

equilibrio que ellos sólo poseían gracias a su larga vida circense. En esta ocasión, **La Primera** quedó rezagada; Massieu, caballero de Vegueta, no estaba para esos trotes. El aviso que se publicó fue lacónico, pero no suscita la menor duda: "Sale todos los días, a las 7 de la mañana, de Arucas para Las Palmas, un coche de la empresa **La Marina**, bajo la dirección de Mr. Lustré y de Las Palmas para Arucas a las 4 de la tarde" (5).

Arucas comenzó a soñar -y hasta a delirar- con los coches; allí se hacían proyectos y se trazaban planes que quedaban en nada; pero que nos dan la medida de la inquietud de un pueblo deseoso de un rápido maridaje con el progreso. Ya en los años de 1863-1864, dos lustros antes de que la carretera llegara a la villa, pensaban en construir un parador y organizar empresa de transporte. Veamos los comentarios de la Prensa: "Se dice que varios vecinos de la villas de Arucas, comprendiendo al fin las ventajas que ha de reportar a dicho pueblo la carretera que ha de ponerlo en inmediata comunicación con la capital de la Isla y pueblos del Norte, han concebido el proyecto de formar una asociación para construir, por medio de acciones, un edificio que sirva de fonda y parador y con la localidad suficiente para instalar en él un casino y teatro. Dicha asociación hará venir del extranjero los coches y carros necesarios para el servicio de viajeros y conducción de frutos y demás efectos



comerciales... La idea es buena, muy buena, quiera Dios que se lleve a efecto" (6). Esta otra es de un año después: "Con verdadera satisfacción hemos visto los planos, trazados por el señor ingeniero don Juan de León y Castillo, del parador de diligencias que don Germán Mujica trata de construir en la plaza de San Sebastián de la villa de Arucas, para la empresa de diligencias **La Primera**, últimamente establecida en esta ciudad y la cual comenzará a efectuar sus viajes periódicos entre aquella villa y esta población tan pronto como se termine la parte de carretera que se habla en construcción..." (7). El ingeniero León y Castillo perdió su tiempo trazando los planos del parador, pero tuvo la compensación, al menos, de ver convertida en realidad la magna obra de nuestro puerto...

Notas

Reproducimos a continuación las notas a pie de página insertadas por Alzola en su trabajo modificándole sólo la numeración de los correspondientes al fragmento reproducido que en el libro van de la 94 a la 100.

(1) Las obras del túnel de Tenoya comenzaron el 15 de febrero de 1864. *El País*, núm. 100 de 19 de febrero de 1864.

(2) El puente de Tenoya se concluyó en 1869. *El País*, núm. 594 de 29 de diciembre de 1868.

(3) *El Omnibus*, número 993 de 1 de abril de 1865.

(4) *El País*, núm. 322 de 24 de abril de 1866.

(5) *El País*, núm. 664 de 7 de septiembre de 1868. Confirma esta noticia unas notas escritas por el gran conocedor de la historia de Arucas que fue don Pedro Marcelino Quintana y que debo a la amabilidad de su hermano don Jesús: "En 1869, concluido ya el túnel y siguiendo el antiguo sendero que nos unía con Las Palmas, llegó a Arucas el primer coche, en el que venían de excursión varios cómicos de una compañía que trabajaba en la capital referida".

(6) *El País*, núm. 40 de 21 de julio de 1863.

(7) *El País*, núm. 119 de 29 de abril de 1864.



ARUCAS Y VARGAS (VENEZUELA) SE HERMANAN



Durante la celebración del primer centenario de la concesión del título de ciudad de Arucas tendrá lugar el hermanamiento de esta ciudad con la de Vargas (Venezuela), justificado por las raíces aruquenses del primer presidente civil electo de Venezuela, José María Vargas, hijo de Antonio Vargas-Machuca y González (natural de Arucas), cuyo apellido dio nombre al municipio venezolano. Para ello viajará a Gran Canaria, el actual alcalde de Vargas, Ubaldo Martínez Castro, junto a una representación de su ciudad.

El municipio de Vargas cuenta en estos momentos con una población de 400.000 habitantes, y en él se encuentra el Puerto de La Guaira, el principal aeropuerto del país, y algunas de las zonas turísticas e industriales de Venezuela.

Entre los actos que se desarrollarán con motivo del hermanamiento destaca el acto solemne que tendrá lugar, el día 14 de octubre, en el Salón

de Plenos de las Casas Consistoriales, presidido por el alcalde de la Corporación, Froilán Rodríguez, y destacadas autoridades de la República de Venezuela. Asimismo se llevará a cabo una ofrenda floral al busto de José María Vargas emplazado en el Parque Municipal de Arucas desde 1975.

José María Vargas, hijo de José Antonio Vargas-Machuca y González y de Ana Teresa de Jesús Ponce Izquierdo, nació en La Guaira el 10 de marzo de 1786.

Fue un sabio médico y político venezolano que ocupó la presidencia de la República de Venezuela durante el período 1835-37. El 11 de julio de 1826 se casó con Encarnación Maitín Laredo, natural de La Guaira, en el sagrario de la catedral de Caracas.

José María Vargas murió en Nueva York el 13 de julio de 1854. Sus restos fueron trasladados en 1976 al Panteón Nacional de Venezuela, por un decreto de la República de Venezuela.



SUREDA ARBELO DONA UNA ACUARELA

El prestigioso pintor aruquense Guillermo Sureda Arbelo ha donado una acuarela al Ayuntamiento de Arucas con motivo de la conmemoración del centenario de título de Ciudad.

Sureda Arbelo, reconocido acuarelista e hijo predilecto de Arucas, nació el 14 de octubre de 1912. Estudió dibujo en el Instituto de Santa Cruz de Tenerife y música en el Conservatorio de Santa Cruz de Tenerife. En 1942 llegó a Madrid de primer dibujante de la empresa

"Dardo". En 1950, contratado como director artístico, se trasladó a América, donde vive en la actualidad, dedicado a la acuarela.

Sureda Arbelo aparece en las primeras enciclopedias del arte como importante acuarelista. Sus cuadros figuran en el Museo Ponce de Puerto Rico, en el Museo de Segovia y en el de Santa Cruz de Tenerife, así como en el Museo de Arte Moderno de Madrid y en la Galería Nacional de Arte Moderno de Roma.



LOS ALCALDES DEL SIGLO

Arucas ha tenido en estos cien años 46 alcaldes. Son los siguientes:

| | |
|----------------------------------|------|
| . Manuel González Martín | 1894 |
| . Pedro Marichal y Alvarez | 1895 |
| . Antonio González y González | 1895 |
| . Francisco Blanco y Falcón | 1896 |
| . Pedro Marichal y Alvarez | 1896 |
| . Francisco Blanco y Falcón | 1896 |
| . Pedro Marichal y Alvarez | 1896 |
| . Francisco Blanco y Falcón | 1896 |
| . Pedro Marichal y Alvarez | 1897 |
| . Pantaleón Quevedo y Ferrera | 1902 |
| . Manuel del Toro y González | 1902 |
| . Pantaleón Quevedo y Ferrera | 1904 |
| . Domingo Barbosa y Quesada | 1904 |
| . Manuel del Toro y González | 1909 |
| . Antonio Rodríguez Uribe | 1909 |
| . Manuel del Toro y González | 1910 |
| . Antonio Codorniu Rodríguez | 1912 |
| . Pedro Pérez y Pérez | 1916 |
| . Antonio Codorniu Rodríguez | 1916 |
| . Domingo Barbosa y Quesada | 1920 |
| . Benardino Santana García | 1923 |
| . Servando Blanco Suárez | 1924 |
| . Pedro Suárez Pérez | 1927 |
| . Antonio Rodríguez Uribe | 1929 |
| . Constanzo Fuentes González | 1930 |
| . Rafael Díaz Batista | 1931 |
| . Nicolás Lorenzo Fernández | 1931 |
| . José Vega Rodríguez | 1932 |
| . José González Santana | 1933 |
| . Juan González Morán | 1934 |
| . Juan Doreste Casanova | 1936 |
| . Antonio Jiménez Martín | 1936 |
| . José Marrero y Pérez | 1936 |
| . Bruno Falcón Hernández | 1936 |
| . Emiliano Urquía Sánchez | 1937 |
| . Bruno Pérez Medina | 1938 |
| . Ramón Suárez Franchy | 1940 |
| . José Henríquez Pitti | 1943 |
| . Francisco Ferrera González | 1962 |
| . Rafael Martín Suárez | 1974 |
| . Manuel Pérez y Pérez | 1975 |
| . Bruno Pérez Auyanet | 1979 |
| . Juan Antonio Ferrera Santana | 1979 |
| . Antonio Arencibia Ponce | 1983 |
| . Luis Hipólito Hernández Afonso | 1985 |
| . Froilán Rodríguez Díaz | 1991 |

DISTINCIONES DE UN CENTENARIO

| | | |
|---|--|------|
| D. Luis Ojeda Pérez | Cruz Carlos III | 1894 |
| D. Francisco Gourié Marrero | Hijo Adoptivo | 1911 |
| SS.MM. los Reyes de España Alfonso XIII y Victoria Eugenia | Alcaldes Honorarios | 1924 |
| D. Miguel Primo de Rivera | Hijo Adoptivo | 1928 |
| D. Severiano Martínez Anido | Hijo Adoptivo | 1928 |
| D. José Franchy Roca | Hijo Adoptivo | 1933 |
| D. Pedro Quintana Miranda | Cronista Oficial | 1944 |
| D. Francisco Hidalgo Navarro | Hijo Meritísimo | 1947 |
| D. Julián Mendieta Barroeta | Hijo Adoptivo | 1950 |
| D. Francisco Franco Bahamonde | Medalla de Oro | 1950 |
| D. José Déniz Rodríguez | Hijo Adoptivo | 1954 |
| Sor Julia Millán Alonso | Hija Adoptiva | 1955 |
| D. Teodoro Rosales Quevedo | Cronista Oficial | 1955 |
| D. Juan Zamora Sánchez | Cronista Oficial | 1967 |
| D. Pablo de Jesús Vélez-Quesada | Cronista Oficial | 1982 |
| D. Guillermo Sureda Arbelo | Hijo Predilecto | 1983 |
| D. Santiago Santana Díaz | Hijo Predilecto | 1989 |
| D. Cipriano Acosta Navarro | Hijo Predilecto | 1993 |
| D. Francisco Caballero Mujica | Hijo Predilecto | 1993 |
| D. Vicente Marrero Suárez | Hijo Predilecto | 1993 |
| D. Juan Díaz Rodríguez | Hijo Adoptivo | 1993 |
| D. José Henríquez Pitti | Miembro honorario de la Corporación | 1993 |
| D. Fernando León y Castillo | Medalla de Plata | 1993 |
| D. José Antonio Álvarez Álvarez | Miembro honorario de la Corporación | 1994 |

LOS TITULOS DE ARUCAS

Título de Villa

Otorgado el 19 de noviembre de 1515, según el documento acreditativo existente en el Archivo Histórico Provincial.

Título de Ciudad

Otorgado por el Real Decreto de 9 de agosto de 1894.

Título de Laboriosa

Otorgado por Decreto de 6 de febrero de 1953

Título de Excelentísima

Por Decreto de 6 de febrero de 1953 se otorga el título de Excelentísimo al Ayuntamiento y Excelentísima a la Corporación.

Concesión de su Escudo Heráldico

Otorgado por Decreto de 21 de mayo de 1954

Orden del Mérito Turístico

Por Decreto de 10 de julio de 1969 se otorga a la ciudad su ingreso en la Orden del Mérito Turístico y placa de bronce.

Arucas

ciudad para un siglo



ORA ET LABORA